



Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

# **Los radicalismos y sus efectos en las políticas económicas para lograr mayor Bienestar Social: análisis del caso del ‘Proceso’**

Autor/a: Luke Patrick Foy

Director/a: Covadonga Meseguer Yebra

## Índice

Resumen .....	3
Abstract.....	3
Introducción.....	4
Marco Teórico .....	6
Metodología.....	9
Parte 1. La relación entre secesión y economía – Cataluña.....	10
Políticas contra la crisis 2008-2012.....	10
Aparición de los radicalismos en la UE.....	13
¿Una historia de desequilibrios fiscales?.....	17
Los efectos de la crisis 2008 en la Generalitat .....	21
Secesión y estatus quo .....	27
Parte 2. La inestabilidad política y crecimiento económico – Cataluña.....	29
comparación económica - España y Cataluña 2017/2018 .....	29
Efectos económicos del ‘Proces’ .....	34
PIB Catalan – 2019.....	38
Cómo afecta el ‘Proces’ al bienestar social de Cataluña .....	40
Factores que la Generalitat debe tener en cuenta para lograr un mayor bienestar social en un estado independiente.....	42
Conclusiones.....	46
Bibliografía.....	49

## Resumen

En los últimos años, a nivel internacional y en la propia Unión Europea, se ha producido un recrudecimiento de las posiciones radicales, tanto en los aspectos económicos como en los políticos y sociales, que ponen en peligro la eficacia de algunas de las políticas económicas que aplican las autoridades, especialmente las destinadas a lograr un mayor Bienestar Social entre sus ciudadanos. Todos los países tienen sus ejemplos particulares, pero en el caso de España hay uno que, por diversas razones, se ha convertido en un tema de gran interés a nivel regional, nacional e incluso internacional; con repercusiones económicas y sociales que todavía no se pueden calcular con exactitud pero que ya están teniendo un impacto suficientemente significativo, sobre todo a nivel de Bienestar Social, como para poder dedicarle una investigación sobre las consecuencias que puede tener en el futuro si el proceso continúa en la misma dirección que hasta ahora. Estamos hablando del proceso de independencia iniciado por la Generalitat de Cataluña en el año 2016.

**Palabras clave:** Secesión, Cataluña, Bienestar social, Políticas económicas, crecimiento económico, inestabilidad política

## Abstract

In recent years, at an international level and in the European Union itself, there has been an upsurge of radical positions, both in the economic and in the political and social aspects, which endanger the effectiveness of some of the economic policies implemented by the authorities, especially those aimed at achieving greater Social Welfare among its citizens. All countries have their particular examples, but in the case of Spain there is one that, for various reasons, has become a subject of great interest at a regional, national and even international level; with economic and social repercussions that cannot yet be calculated with exactitude but which are already having a sufficiently significant impact, above all at the level of Social Welfare, to be able to dedicate an investigation to it on the consequences that it may have in the future if the process continues in the same direction as up to now. We are talking about the process of independence initiated by the Government of Catalonia in the year 2016.

**Key words:** Secession, Cataluña, Social welfare, Economic policy, Economic growth, Political instability

## Introducción

A partir de 2016, el movimiento independentista catalán llegó a su punto álgido. El movimiento ganó atención, local, nacional e internacional. Durante muchos años, un número menor de ciudadanos catalanes había deseado un estado independiente, pero no fue realmente hasta 2016 que estos deseos se hicieron realidad con un vasto y creciente apoyo en toda la región. Varios factores contribuyen a estos deseos de independencia, como un idioma diferente, diferentes opiniones políticas, períodos históricos difíciles, especialmente bajo la dictadura de Franco, y lo que es más importante en el caso de este estudio, la perspectiva económica.

En este trabajo estudio las causas y las consecuencias del secesionismo catalán. En particular, me preguntaré si la gran recesión impulsó el movimiento independentista; y posteriormente estudiaré las consecuencias económicas de estas demandas.

El objetivo de este estudio se dividirá en dos partes. La primera parte estudiará la relación entre la "crisis económica" y los movimientos secesionistas, especialmente si y cómo el crack financiero de 2008 afectó a la movilización del movimiento independentista catalán. El concepto de bienestar económico y social tendrá un papel clave en este estudio, ya que también estudiaré si la consiguiente caída del bienestar económico debido al crack económico de 2008 afectó a la movilización del movimiento independentista catalán debido a una promesa de prosperidad económica por parte del movimiento secesionista.

A lo largo de este ensayo trataré de probar esta teoría, en primer lugar, poniendo de relieve las dificultades económicas experimentadas en toda Europa y documentando qué medidas se tomaron para combatir estas dificultades económicas. Luego discutiré las tendencias relevantes entre las regiones que persiguen la independencia y cómo la economía ha jugado un papel en sus identidades además de las características culturales obvias. Luego pasaré a centrar mi atención en el caso relevante para este estudio, Cataluña. Veré la relación fiscal que el gobierno catalán tiene con el gobierno central español, y por qué esto es más relevante que nunca en tiempos de lucha económica. Estudiaré los efectos de la relación política y autonómica que existe entre Cataluña y los poderes centrales, y la capacidad de la Generalitat de aplicar sus propias políticas fiscales para asegurar un alto nivel de bienestar social en su región. Con ello espero demostrar la correlación entre las dificultades económicas y el creciente apoyo a la secesión en Cataluña.

La segunda parte de mi estudio consistirá en un estudio de la relación entre la inestabilidad política y el crecimiento económico. Desde 2016, el movimiento secesionista catalán ha ganado apoyo como nunca y ha visto a la gente salir a las calles para desahogar sus frustraciones en relación con una serie de cuestiones, con el objetivo final de un estado independiente. Mi enfoque no se basará en los aspectos culturales del movimiento secesionista, sino en cómo el movimiento secesionista está afectando económicamente a la región de Cataluña. El movimiento independentista ha ganado atención internacional debido a estas protestas y al encarcelamiento de figuras políticas catalanas y quiero echar un vistazo a cómo esta inestabilidad política está afectando al crecimiento económico de la región autónoma y cómo esto finalmente afecta al bienestar económico de la población catalana en su conjunto. También exploraré importantes factores económicos que el gobierno catalán debe considerar si quiere asegurar la prosperidad económica en una región que está experimentando disturbios políticos.

Intentaré probar esta teoría en primer lugar recogiendo datos económicos de la economía catalana desde el comienzo del 'Proceso' y comparando estos datos con el rendimiento económico de otras regiones autónomas de toda España. Luego estudiaré cómo este desempeño económico positivo/negativo desde 2016 ha afectado el bienestar económico del pueblo catalán. Luego miraré hacia el futuro y estudiaré cómo exactamente el movimiento de independencia traerá prosperidad económica y qué factores debe considerar La Generalitat para mantener la posición económica de la región, en retrospectiva después de 4 años de secesión infructuosa de España. Por último, concluiré mi estudio resumiendo cómo el movimiento independentista ha afectado a la economía catalana y daré una visión de cómo deben proceder en el futuro para mantener la prosperidad económica y un alto nivel de bienestar económico en su sociedad.

## Marco Teórico

A lo largo de este ensayo, intentaré probar varias teorías económicas aplicándolas al caso de Cataluña. Las teorías que trataré de probar se dividirán en dos secciones relevantes en el estudio y estarán relacionadas por la variable económica del bienestar social. La primera teoría que pretendo probar es que la "crisis económica" y el apoyo a los movimientos secesionistas están positivamente correlacionados. En otras palabras, cuando se produce una recesión económica en un país o región, es probable que aumente el apoyo a un movimiento secesionista preexistente o a un movimiento secesionista de reciente creación. En la segunda sección de este estudio, me centraré en la relación entre el rendimiento económico y la inestabilidad política. Espero demostrar que la inestabilidad política tiene consecuencias económicas negativas y explorar lo que una región o un país puede esperar económicamente en el futuro después de experimentar una inestabilidad política.

En primer lugar, creo que es relevante echar un vistazo a alguna literatura relacionada con el porqué de los movimientos secesionistas. Para comprender la relación entre el apoyo a los movimientos secesionistas y la economía, debemos remitirnos a la literatura proporcionada por Collier & Hoeffler (2002), que afirman que los movimientos secesionistas se presentan a los ciudadanos correspondientes como la libertad de una potencia colonial. Que los factores lingüísticos, culturales e históricos son factores clave que diferencian a la región secesionista de su amo colonial. Collier & Hoeffler (2002), también sugieren que, una caracterización más realista de los movimientos secesionistas es que su sentido de identidad política es típicamente un artilugio reciente diseñado para apoyar la ventaja económica percibida, o en el caso catalán, la desventaja. En el caso de Cataluña, comparten todas estas características relevantes que se nos presentan en la teoría de la secesión. Tienen un idioma diferente, su cultura fue oprimida durante la dictadura de Franco, pertenecen a un antiguo gigante colonial, España, pero lo más importante para este ensayo, no sólo es que Cataluña es una de las regiones más ricas de España, sino que sufrió mucho a manos de la austeridad después de la crisis económica de 2008. Esta es la característica más realista de un movimiento secesionista moderno, las dificultades económicas de la región y el potencial de independencia económica y prosperidad que el régimen puede traer. Esta teoría está perfectamente caracterizada por la frase popular en Cataluña, "España nos roba".

Habiendo echado un vistazo a la literatura que explica por qué ocurren los movimientos secesionistas y su relación con la economía, debo destacar la teoría económica más relevante para la primera parte de este estudio. Intentaré demostrar que las dificultades económicas, en particular, los efectos de la crisis económica de 2008 provocan un aumento del apoyo a los movimientos secesionistas (ejemplos: Escocia y Cataluña). La literatura teórica proporcionada por Madiès et al. (2018) y Cuadras-Morató & Rodón (2018), destaca que la secesión y las dificultades económicas están relacionadas. Mckendrick et al. (2014) observaron que el declive de la economía escocesa en el decenio de 1980 dio lugar a un mayor apoyo a la secesión del Reino Unido. Según estas teorías, una vez que una región, que difiere de un gobierno central en términos culturales, comienza a experimentar dificultades económicas y sus ciudadanos experimentan una disminución del bienestar social económico, el apoyo a la independencia o a la secesión aumentará. Boylan (2015) también sugiere que, incluso después de tener en cuenta los factores culturales e identitarios, una parte fundamental del auge del movimiento secesionista en Cataluña se debe a la falta de control de la política fiscal y de gasto en la comunidad autónoma. Después de la crisis financiera de 2008 esto fue más relevante que nunca ya que la austeridad inundó Europa y la Generalitat tuvo que acatar las normas del gobierno central español.

Basando mis argumentos en las teorías expuestas anteriormente, a lo largo de la primera parte de mi estudio aportaré pruebas, con la esperanza de demostrar la teoría económica, de que las dificultades económicas aumentan de hecho el apoyo a la secesión, con especial atención al caso de Cataluña.

Habiendo examinado la teoría económica pertinente a la primera sección de este estudio, ahora examinaré la segunda teoría económica que espero probar en este estudio. La base de la segunda parte de este estudio girará en torno a demostrar que la inestabilidad política o los disturbios en una región o país tendrán efectos económicos negativos para esa región. Para entender claramente lo que trataré de probar, debo definir lo que quiero decir con inestabilidad política.

Según Hussain (2014), la definición estándar de inestabilidad política es la propensión al colapso del gobierno ya sea por conflictos o por la competencia desenfadada entre varios partidos políticos. Para poner esta definición en contexto, desde 2016 ha habido varias protestas a gran escala en la región de Cataluña debido a desacuerdos políticos entre la Generalitat y el gobierno central español, lo que ha supuesto una amenaza tanto

para la democracia como para los negocios. En 2019, los disturbios políticos tuvieron su peor período después de que nueve políticos independentistas pro-catalanes fueran encarcelados. Las protestas masivas estallaron en las calles y los medios de comunicación internacionales retrataron estas imágenes al mundo.

Intentaré demostrar que la inestabilidad política y los resultados económicos están profundamente interconectados de manera negativa. Según Bernal-Verdugo, Furceri & Guillaume (2013), que realizó un estudio de 183 países en un período de 30 años, los conflictos sociales tienen un impacto significativo y negativo en la producción a corto plazo, siendo la magnitud del efecto una función de la intensidad de la inestabilidad política. Los resultados también muestran que la recuperación de la producción a mediano plazo depende de la capacidad del país para aplicar, tras un episodio de inestabilidad social, reformas encaminadas a mejorar el nivel de gobernanza. Esta teoría está respaldada por otro estudio realizado por Aisen & Veiga (2013), que determinó que los mayores grados de inestabilidad política están vinculados con menores tasas de crecimiento económico y menores tasas de PIB per cápita. Este estudio se llevó a cabo durante un período de 44 años, en el que se tomaron muestras de 169 países diferentes. Ojalá que refiriéndome a esta literatura pueda demostrar, utilizando el caso de Cataluña, que la inestabilidad política afecta gravemente al crecimiento económico.

La razón por la que he decidido dividir este estudio en dos partes teóricas es, aunque, creo que ambas son bastante diferentes, ambas están interrelacionadas y la razón clave por la que están interrelacionadas es el bienestar económico. Después de la crisis financiera de 2008, el bienestar económico cayó en todo el mundo al disminuir el PIB y, como trataré de demostrar en este ensayo, estas dificultades económicas en algunas regiones culturalmente diferentes pueden llevar a una mayor secesión. En 2020, muchas economías han dado grandes pasos para recuperarse del colapso financiero de 2008, en particular la economía de Cataluña. Por eso la segunda parte de mi estudio es importante. Intentaré destacar cómo el movimiento independentista ha afectado a la economía catalana y estudiar si la promesa de la independencia traerá realmente un mayor bienestar económico o si el ‘Proceso’ hasta ahora fallido sólo está erosionando el progreso que la economía ha hecho en su recuperación desde el crack financiero de 2008. Evidentemente, este estudio excluye muchos aspectos culturales importantes que hay que señalar como claves en la búsqueda de la independencia de Cataluña, aparte de la economía.



## Metodología

Para la realización del estudio se procederá a una recopilación de fuentes documentales tanto de tipo cualitativo como cuantitativo. En esta primera fase se consultarán diversas entidades públicas y privadas especializadas en el ámbito socioeconómico que durante los últimos años han tratado: cuestiones del auge de radicalismo en diversos países de la Unión Europea (UE) y de sus consecuencias económicas; la evolución existente en gastos sociales a nivel de la UE y, específicamente, los que se refieran al caso español y de Cataluña. Para esta fase se consultarán entre otros: Google Scholar; Dianelt; OCDE; Comisión Europea y Parlamento Europeo; Eurostat; INE; Ministerios relacionados con economía y hacienda, asuntos sociales y temas territorial de diversos países europeos; Banco Central Europeo; Euro-lex; etc. Una vez recopilada la información se procederá a un análisis de los datos obtenidos para poder concluir en qué medida los radicalismos influyen en la eficacia de las políticas económicas para poder mantener un adecuado nivel de Bienestar Social para los ciudadanos.

## Parte 1. La relación entre secesión y economía – Cataluña

En esta primera parte del trabajo, estudio las causas del secesionismo catalán. En particular, me preguntaré si la gran recesión impulsó el movimiento independentista.

### Políticas contra la crisis 2008-2012

En el sur de Europa, tras la crisis financiera de 2008, la UE aplicó duras políticas anticrisis para combatir sus efectos. Estas políticas fueron en su mayoría medidas austeras y provocaron un aumento del desempleo, una caída de los salarios reales, recortes en el sistema de seguridad social y la privatización de muchos bienes públicos (Busch et al., 2013).

En respuesta a la crisis financiera, la Unión Europea dio prioridad a las políticas de austeridad frente a los paquetes de estímulo, tratando de reducir la deuda en lugar de incentivar el gasto. Los niveles de deuda en toda Europa se dispararon después de la crisis, pero el sur de Europa se vio especialmente afectado. Después de la crisis hubo intentos en algunos países de aplicar medidas económicas expansivas, pero esas políticas no duraron mucho tiempo, lo que finalmente condujo a un cambio hacia la austeridad, provocando el siguiente colapso económico en 2012. Esta tendencia se pone de relieve en las tasas de crecimiento, las tasas de endeudamiento y los coeficientes de endeudamiento entre los años 2009 y 2012.

En España, Grecia y Portugal, el próximo colapso económico en 2012 fue más duro que en la gran zona del euro. Ello se debió a las políticas de austeridad más severas que se aplicaron en esas regiones en los tres años anteriores en comparación con el resto de Europa. En zonas como Alemania las repercusiones no fueron tan graves, principalmente debido a que el endeudamiento no se vio tan afectado y las políticas de austeridad fueron más moderadas. Aunque el enfoque adoptado por los Estados Unidos fue más costoso, generaron mejores datos de crecimiento al reducir el costo de la austeridad. Debido al débil crecimiento, surgieron altos índices de endeudamiento en Europa (Europa del Sur, especialmente porque era aquí donde la austeridad era más dura) (Busch et al., 2013).

Obviamente, la crisis financiera de 2008/2009 fue una conmoción para todas las economías y políticos y no había mucho que se pudiera hacer para contrarrestarla, en cuanto a la forma en que las economías respondieron, aunque no había obligación de aplicar medidas de austeridad tan extremas. Como se destacó, los Estados Unidos

optaron por no aplicar medidas de austeridad severas que a la larga condujeran a una mejor recuperación. A continuación, examinaré los efectos de esas medidas de austeridad empleadas en Europa meridional. Evidentemente, esas medidas afectaron en gran medida al bienestar económico de la población de Europa meridional, en particular de los jóvenes, ya que más del 50% estaban desempleados.

En 2012, un informe de la CESR declaró lo siguiente con respecto a España:

Según el informe de la sociedad civil, más de una cuarta parte de la población estaba ahora en riesgo de pobreza y exclusión, y la cifra era aún mayor entre los niños. El desempleo era el más alto del mundo desarrollado, con un 23%, y el desempleo juvenil era de un asombroso 46%, una de cada dos personas menores de 25 años (CESR, 2012).

En el informe se cuestionaba si el Gobierno español era capaz de utilizar plenamente sus recursos para garantizar los derechos de todos los miembros de su población, sin discriminación, y para asegurar que no se dieran pasos atrás, reduciendo los derechos económicos y sociales de sus ciudadanos. En los años posteriores al crack financiero, las políticas de austeridad aplicadas se centraron en la reducción del déficit presupuestario y en la reducción drástica del gasto social, haciendo hincapié en la salud, la educación y la vivienda. Esto significaría que las personas que en última instancia tendrían la responsabilidad de la crisis no serían los banqueros o los trabajadores de altos ingresos, sino los que dependían de los servicios públicos. Según Bolaños (2012), la situación de los grupos vulnerables se vio nuevamente perjudicada por el presupuesto de 2012, que exigía nuevos recortes del 15% en el gasto público a fin de mantener el ritmo de los estrictos objetivos de reducción del déficit impuestos por la Unión Europea.

En el informe también se destacaban claros desequilibrios en la forma en que el gobierno planeaba reducir su déficit público. Si bien los recortes del gasto social eran severos y afectarían claramente a los grupos de ingresos más bajos, se prestaba muy poca atención a la reducción de la deuda mediante la tributación progresiva. La evasión fiscal y la corrupción fueron sinónimos de España y sus grandes empresas durante toda la crisis, y la evasión fiscal se estimó en torno al 23% de su PIB anual y ascendió a unos 88.000 millones de euros en 2010, más del triple del objetivo de reducción del déficit presupuestario de 27.000 millones de euros para 2012 (CESR, 2012).

Los años que siguieron a la crisis dañaron realmente el mensaje del Modelo Social Europeo, y la capacidad o voluntad española de adherirse a ese mensaje. La brecha entre

los grupos de ingresos más ricos y más pobres aumentó considerablemente, y España se clasificó como uno de los países más desiguales de Europa en 2012 (CESR, 2012). Sugiriendo que las consecuencias de la crisis financiera en España se pongan sobre los hombros de los que tienen ingresos más bajos.

Desde el comienzo de la crisis económica, como puede entenderse, los gobiernos estaban deseosos de reducir los déficits y recortar el gasto, pero estas políticas no proporcionaron realmente ninguna prueba de que pudieran traer la recuperación económica y la prosperidad para todos. Si acaso, estas políticas sólo pusieron de relieve la voluntad de los gobiernos de muchos países de ponerse del lado de los ricos y permitir que los sectores más vulnerables de la sociedad sufran los costos sociales generales de la crisis. Los paquetes de austeridad impactaron claramente en Europa de manera dura, pero la sociedad española estaba claramente muy dañada y la eliminación de muchas políticas sociales que claramente tenían un efecto importante en la vida de la gente sólo causó que se despertara la ira y el odio hacia el establecimiento central. En una sociedad perseguida por las violentas sombras de un movimiento independentista en el País Vasco, estas políticas no deberían ser las principales responsables del auge del movimiento independentista catalán, pero afectaron muy claramente a todos los sectores de la sociedad española de manera negativa, y frente al desastre económico, sólo alimentó los motores de los separatistas catalanes que ya creían que estaban siendo maltratados fiscalmente y se diferenciaban culturalmente de los españoles. Estas políticas de austeridad pusieron de relieve la preocupación de los gobiernos centrales, o la falta de preocupación, por el bienestar social de la sociedad española en su conjunto, pero más importante en este ensayo, el bienestar social del pueblo catalán.

## Aparición de los radicalismos en la UE

El mapa europeo es uno de los que se reconoce globalmente que está cambiando continuamente. Uno sólo tendría que mirar hacia atrás a los años 90 para recordar la devastación hecha en la ex República Yugoslava y el surgimiento de nuevas naciones como Croacia y Bosnia. Hoy en día, los movimientos políticos, afortunadamente menos violentos que los de sus predecesores, están avanzando lenta pero seguramente en su intento de erosionar algunas fronteras europeas. Sólo en esta década, Escocia, Bélgica, Irlanda y ahora España han ocupado los titulares mundiales. Según Camponella (2014), las tensiones dentro de los Estados - no las enemistades entre las potencias en competencia - están intentando remodelar la geografía política de Europa.

Según Bardos (2013), el secesionismo está en alza en toda Europa, con movimientos en busca tanto de la independencia de sus gobiernos centrales como de la adhesión a la UE. Escocia perdió marginalmente un voto para poner fin al Acta de Unión con Inglaterra hace un par de años, los catalanes han hecho numerosos intentos fallidos de separarse del estado central español y Flandes ha sufrido un destino similar en Bélgica: el fracaso. Lo que los tres movimientos tienen en común hasta ahora, aparte del fracaso, por supuesto, es su ardiente deseo de separarse de estas monarquías coloniales bien establecidas.

A juicio de muchos, el factor clave que motiva todos estos movimientos secesionistas está vinculado a la desesperación económica de Europa y a las duras políticas de austeridad aplicadas en las respectivas regiones (Palacio, 2012). La competencia por los fondos de los gobiernos centrales enciende el conflicto entre grupos que tienen muy claras diferencias históricas y culturales, junto con visiones políticas contrastadas como los escoceses de tendencia izquierdista y los ingleses conservadores o los catalanes de tendencia izquierdista y las potencias conservadoras que existen en Madrid. Muchas de las cuestiones que existen en las regiones que aspiran a la secesión son principalmente de naturaleza lingüística, histórica y política, pero es ingenuo creer que las cuestiones económicas, especialmente las provocadas por la crisis financiera y su efecto en el bienestar de los ciudadanos de las regiones es de importancia secundaria.

El secesionismo predominante se produce incluso con la amenaza de una gran incertidumbre sobre el efecto económico de las secesiones. De hecho, las secesiones pueden ser muy perjudiciales para la economía. Los países más pequeños se enfrentan a un costo más elevado de suministro de bienes públicos, y sus pequeños mercados

internos no permiten alcanzar la máxima eficiencia en la producción de bienes privados (salvo si disfrutan de la proximidad de un gran mercado integrado como el mercado único europeo). De hecho, Reynaerts & Vanschoonbeek (2016) estiman que los países de reciente independencia tienden a crecer más lentamente que otros países comparables. Los autores constatan, en promedio, que el costo de la secesión equivale al 20% del PIB per cápita, y se mantiene fuerte a largo plazo.

Según Madiès et al. (2018) "El hecho de que tantas regiones busquen la independencia - incluso cuando la secesión está asociada a los costos económicos- sugiere que hay fuertes beneficios no económicos de la secesión. La teoría económica supone que la mayor homogeneidad (geográfica, cultural, lingüística y de otro tipo) que caracteriza a los países más pequeños explica la importancia de los beneficios no económicos. Las regiones que están geográfica y culturalmente distantes del centro pueden no recibir muchos bienes públicos y/o pueden tener preferencias marcadamente distintas en cuanto al tipo de bien público que desean. Algunos defensores de la independencia de Escocia argumentaron que la secesión sería realmente deseable ya que las preferencias de los escoceses en materia de política social son muy diferentes de las del resto del Reino Unido".

La teoría presentada por Madiès et al. (2018), sugiere que "los habitantes de una región determinada preferirán permanecer en un país más grande (o en una unión) cuando los beneficios netos asociados del statu quo superen los beneficios netos de la separación. La teoría puso de relieve una compensación clave entre dos fuerzas: el creciente retorno a la escala en el suministro de bienes públicos, por un lado, y la heterogeneidad cultural y de preferencias entre las personas que viven en diferentes regiones, por otro. La primera fuerza desalienta a las regiones a separarse, para aprovechar los beneficios económicos inducidos por el gran tamaño de los países. La segunda fuerza alienta la ruptura regional, ya que es difícil que los países grandes y heterogéneos hagan coincidir sus políticas con las preferencias de todos, especialmente los grupos regionales".

Esto nos lleva a creer que las regiones que tienden a mostrar características secesionistas tienen algunos factores clave en común. En primer lugar, es más probable que las grandes regiones se separen que las regiones más pequeñas, con o sin diferenciación cultural, debido a que, si la región más grande tuviera éxito, el país que finalmente formaría podría lograr economías de escala en el suministro de bienes y servicios públicos. Esto puede aplicarse tanto a Escocia como a Cataluña. En segundo

lugar, las regiones más ricas que la región media de un país determinado tendrán más probabilidades de intentar la secesión que las regiones más pobres. Las regiones más ricas pueden creer que son tratadas injustamente desde el punto de vista fiscal por el gobierno central, subvencionando a las regiones más pobres, como en el caso de Cataluña. Evidentemente, las regiones más ricas también tendrían más probabilidades de tener éxito por sí mismas, ya que son más viables económicamente. En tercer lugar, las regiones culturalmente distantes del resto del país mostrarán tendencias más secesionistas. En el caso de España, se pueden ver claros ejemplos en el País Vasco y Cataluña. Esto se debe a que sus preferencias pueden estar muy lejos de las de otras regiones y grupos. Así, las políticas adaptadas al votante medio del país pueden no diferir de las preferencias de los grupos minoritarios. Los países con poblaciones grandes y diversas serán más propensos a las demandas secesionistas que los países más pequeños y homogéneos. Ello se debe a que es más difícil para un gobierno central dar cabida a la heterogeneidad de las preferencias en todo el territorio (Madiès et al., 2018).

Hemos visto que los economistas predicen secesiones cuando las economías de escala son relativamente poco importantes y el costo de la heterogeneidad de la población es elevado. Las pequeñas economías de escala significan que los países recién formados no sufrirán mucho por su menor tamaño al proveer bienes públicos. Los altos costos de la heterogeneidad de la población significan que los países recién independizados se beneficiarán de una mayor cohesión social. También se prevé que las reivindicaciones secesionistas tengan más probabilidades de provenir de regiones más ricas que la media, que subvencionan el resto del país. Las pautas de la demanda secesionista analizadas en la literatura empírica parecen ser en gran medida coherentes con este razonamiento económico. Las regiones que tienen menos que perder por la ruptura de una unión, y que tienen más probabilidades de tener éxito económico por sí mismas, son las que tienen más probabilidades de expresar tendencias secesionistas. Sin embargo, el deseo de autogobierno no puede explicarse únicamente por un estrecho cálculo económico. De hecho, hemos visto que los individuos de los países de reciente independencia soportan una gran penalización económica por la secesión (equivalente a aproximadamente el 20% del nivel del PIB per cápita) (Madiès et al. 2018).

Como la más próspera de las 17 regiones de España, Cataluña alberga aproximadamente el 19% de la economía española, beneficiándose del turismo, las exportaciones, la manufactura y la industria.

Cataluña ha hablado de separación de España desde la fundación del Estat Català -un movimiento político que comenzó en 1922- y a lo largo de los 36 años de dictadura de Franco, sin embargo, el resurgimiento del movimiento pro-secesión en los últimos años se debe principalmente a los problemas económicos de España, a una decisión del Tribunal Constitucional de 2010 para disminuir la soberanía de Cataluña y a la desconfianza en Madrid o en el gobierno español centralizado.

Cataluña satisface muy claramente todos los criterios necesarios mencionados anteriormente para iniciar un movimiento secesionista como se ha destacado anteriormente. Como también hemos visto, la crisis financiera de 2008 ha traído consigo una austeridad en toda Europa y, en particular, en España. A continuación, examinaré cómo la crisis financiera de 2008 afectó al bienestar económico de la Generalitat y de sus ciudadanos y por qué la relación fiscal entre la Generalitat y el gobierno central español es tan importante para aumentar el apoyo a un movimiento secesionista.



## ¿Una historia de desequilibrios fiscales?

El debate sobre los desequilibrios fiscales en el Estado español es controvertido en muchas regiones. Ninguna más que en Cataluña. La insatisfacción según López Casanovas & Rosselló Villalonga (2014, p.62), proviene de la "insatisfacción con los flujos financieros asociados al proceso de descentralización español. Esto tiene que ver no sólo con el propio sistema de financiación autonómico, sino también con lo que sienten algunos Gobiernos Regionales en relación con el ejercicio discrecional de los poderes gestionados centralmente; se dice que el primero implica un fuerte sesgo redistributivo; el segundo, una falta de compromiso por parte de las políticas de financiación que pueden afectar al desarrollo regional".

Una de las principales razones por las que surgen tantas disputas interjurisdiccionales en el marco fiscal español es la falta de información y transparencia en relación con los flujos fiscales hacia y desde las regiones autónomas y el gobierno central. Debido a esta falta de transparencia, como es de esperar, muchos gobiernos regionales utilizan argumentos oportunistas para equilibrar las diferencias de ingresos entre regiones y exigir la corresponsabilidad fiscal y la igualdad de trato entre las regiones. Este sería el caso de Andalucía, por ejemplo, que recibe grandes subvenciones del gobierno central. Por otro lado, hay gobiernos regionales que se oponen a esta corresponsabilidad fiscal cuando creen que se les está purgando injustamente del trabajo y la riqueza de sus regiones. Las diferencias de cultura, idioma y equidad se suman a estos argumentos sobre la igualdad fiscal cuando muchos de los ciudadanos de ciertas regiones se creen diferentes de los ciudadanos a los que están subvencionando. El País Vasco y Cataluña son ejemplos de este escenario. Según López Casanovas & Rosselló Villalonga (2014) la clara falta de transparencia en cuanto a los flujos fiscales aumenta las tensiones entre las propias regiones y el Estado. Los argumentos se basan en información oportunista en lugar de datos reales que no se proporcionan.

En el capítulo octavo de la Constitución española, en lo que se refiere al "Estado de las Autonomías", se dice que la nación española no es un estado federal, sino un estado único, con poderes de gasto descentralizados. Al principio del capítulo, trata de comprender la realidad de las diferencias culturales entre las regiones, en particular la región vasca y la catalana, y destaca un régimen asimétrico con una mayor devolución, al menos temporalmente (López Casanovas & Rosselló Villalonga, 2014, p.63).

La otra cara de la moneda es que muchas de las regiones autónomas fueron reconocidas únicamente por razones administrativas, sin hacer hincapié en los poderes políticos de las regiones para gobernarse a sí mismas. En algunos casos no se aplicó el sentido común a la hora de formar las comunidades, se formaron casi porque era la solución más fácil. No existían vínculos históricos, lingüísticos o económicos entre las regiones, pero, sin embargo, zonas como Ceuta y Melilla se encontraban en la misma comunidad (López Casanovas & Rosselló Villalonga, 2014).

Según López Casanovas & Rosselló Villalonga (2014) Desde la formación del Estado español, estas jurisdicciones administrativas han adquirido poder político y la nación española ha sido denominada "el federalismo fiscal más avanzado de Europa". Según López Casanovas & Rosselló Villalonga (2014, p.63), "esto ha servido para diluir con el tiempo esas diferencias iniciales y bloquear el proceso de devolución con el argumento de que no tenía sentido transferir a algunos Gobiernos Regionales lo que no podía extenderse a todas las comunidades autónomas (falta de capacidades técnicas en materia de autogestión, diseconomías de escala, etc.), e incluso ha llevado hoy en día a la recentralización de algunas de esas competencias en pos de la cohesión social de las políticas del Gobierno Central".

Dado que los ingresos se mantuvieron bajo la autoridad del Estado central, con bastante poca corresponsabilidad fiscal, no ha habido muchos problemas para que el gobierno central reduzca las transferencias para financiar ciertos gastos, e incluso proporcionar subvenciones a algunas comunidades para que sigan ciertas políticas uniformes. Debido a la incertidumbre y la inseguridad provocadas por los déficits obtenidos durante muchos años por algunos gobiernos regionales, una parte de la opinión pública, principalmente en las regiones que nunca ejercieron presión en favor del autogobierno en primer lugar, ha obtenido apoyo político a favor de la recentralización de ciertos poderes. Como era de esperar, esto no incluye a las regiones vascas y catalanas, para las que siempre han creído en obtener una mayor independencia económica y política del Estado central, y por lo tanto la idea de la secesión se convirtió en una realidad potencial (López Casanovas & Rosselló Villalonga, 2014).

Los desequilibrios fiscales de Cataluña, o la falta de transparencia relacionada con los flujos fiscales hacia y desde el Estado español, han influido en algunos catalanes a la hora de reclamar la independencia política. Según López Casanovas & Rosselló Villalonga (2014), el residuo fiscal neto construido sobre la base de "como si" los

ingresos se asignaran de acuerdo con la propia capacidad fiscal de Cataluña, y ya no dependiendo de transferencias centrales arbitrarias, ha sido un poderoso instrumento para atacar lo que se ha considerado una financiación discriminatoria. Por lo tanto, el acuerdo federal ha perdido su principal objetivo constitucional de reunificación del Estado español.

Esto obviamente lleva el estudio de los desequilibrios fiscales regionales hacia un complejo punto de vista político y cultural, en el que el analista económico no tiene una ventaja comparativa a la hora de juzgar las intenciones de una región, aparte de ser preciso en cuanto a las metodologías para servir cualquier propósito político (López Casanovas & Rosselló Villalonga, 2014).

En el caso de Cataluña y su relación fiscal con el gobierno central español, el argumento a favor de la plena transparencia fiscal tiene una historia que se remonta a casi cien años. En tiempos de agitación política, con muchos catalanes enfadados por el supuesto maltrato fiscal de España a la región catalana, y también cuando se compara su situación fiscal con la del País Vasco -un acuerdo que permite que básicamente todos los impuestos vascos permanezcan en la región, uno de los acuerdos federales más generosos de Europa-, la transparencia fiscal debería ser clave en la agenda tanto de la Generalitat como del gobierno central español. Una revisión de la relación fiscal entre Madrid y las regiones autónomas de España está muy atrasada. Si los poderes centrales tienen alguna ambición de calmar la tormenta en Cataluña, la transparencia fiscal es uno de los primeros obstáculos que deben afrontar.

Por lo tanto, si los ciudadanos catalanes creen el mensaje de que el gobierno central español está aprovechando fiscalmente a Cataluña, es muy fácil que los políticos de Cataluña utilicen este argumento para destacar por qué no se están implementando más políticas sociales en Cataluña para aumentar el nivel de vida. El debate ha perdido toda claridad económica y es utilizado de forma oportunista tanto por la Generalitat como por el gobierno central español para transmitir el mensaje que deseen. La cuestión aquí no debería ser si se está robando o no a los ciudadanos catalanes y, por lo tanto, despojándolos de sus derechos económicos como ciudadanos catalanes, sino, la búsqueda de una relación fiscal clara y transparente entre las regiones para que ambos gobiernos estén en la mejor posición posible para proporcionar políticas sociales para aumentar el nivel de vida de sus ciudadanos.

Es por esta razón, la falta de transparencia fiscal entre el gobierno central español y sus comunidades autónomas, que, en tiempos de crisis económica, como el período posterior a la crisis financiera de 2008, tanto los políticos como los ciudadanos sienten que están perdiendo el control de su política fiscal. El mensaje "España nos roba" es infame en Cataluña y jugó un papel importante en el aumento del apoyo a la secesión. Los políticos utilizan este eslogan para explicar a los ciudadanos que la razón por la que no se están aplicando mejores políticas sociales en lugar de la austeridad, es el hecho de que el gobierno central español está abusando de Cataluña fiscalmente. Para tratar este asunto, la transparencia fiscal debe convertirse en una prioridad. Es evidente que la falta de esta transparencia fiscal ha aumentado el apoyo a la independencia tanto directa como indirectamente.

## Los efectos de la crisis 2008 en la Generalitat

El nacionalismo puede entenderse como una forma de política de identidad que incluye también una definición específica de los intereses colectivos (nacionales) y las reivindicaciones de autodeterminación en forma de diversos grados de autonomía territorial. A primera vista, la austeridad parece tener poco que ver con la política de identidad nacional. Sin embargo, para muchos movimientos nacionalistas, los programas sociales específicos son un símbolo de su carácter distintivo (Béland & Lecours, 2019).

Durante más de 20 años, Catalunya estuvo gobernada por una federación de partidos, Convergència i Unió (CiU), cuyo líder, Jordi Pujol, dijo muchas veces que no le interesaba sacar Catalunya de España. Sin embargo, a finales de los años 90, el descontento hacia el Estado de las Autonomías fue aumentando. Una importante reforma del Estatuto de Autonomía de Cataluña negociada en 2006 entre los gobiernos español y catalán (aprobada por ambos Parlamentos y por los catalanes mediante un referéndum) trató de resolver este descontento. El PP, sin embargo, se opuso a esa reforma, argumentando que gran parte de ella era inconstitucional e interpuso un recurso ante el Tribunal Constitucional español. Por lo tanto, cuando España empezó a sentir los efectos de la crisis financiera mundial en 2008, los catalanes se preparaban para una sentencia que temían que anulara gran parte de la reforma. La sentencia del Tribunal, que se dictó en el verano de 2010, anuló de hecho, o al menos interpretó de forma restrictiva, gran parte del Estatuto reformado (Béland & Lecours, 2019).

¿Cuál fue el papel de la Gran Recesión y la política de austeridad relacionada con ella en este giro secesionista? La recesión ayudó a los partidos nacionalistas catalanes a culpar a Madrid de las dificultades socioeconómicas de Cataluña, a pesar de que el gobierno catalán, dirigido por CiU y "favorable a los negocios", aplicó sus propias medidas de austeridad. En este contexto, el eslogan "España nos roba" "proporcionó un chivo expiatorio, pero también una explicación fácil para una situación económica y social compleja". Más concretamente, la recesión proporcionó un marco a través del cual los actores políticos catalanes pudieron evaluar la sentencia del Tribunal Constitucional español de manera aún más negativa. Por ejemplo, el Tribunal consideró que el mecanismo que habría proporcionado a Cataluña una mayor autonomía fiscal era inconstitucional (Béland & Lecours, 2019).

### Datos recogidos a finales de 2012 - El País:

A finales de 2012, tras la segunda caída de la economía española después de la crisis, Cataluña y sus ciudadanos se encontraban en la ruina económica. Las siguientes estadísticas fueron tomadas de un artículo de El País (Blanchar, 2012). En Cataluña, el 57% de la sociedad vivía de sueldo en sueldo, el 39% de las familias no podían permitirse ir de vacaciones durante una semana al año y el 12,7% de la población ni siquiera podía permitirse utilizar la calefacción de su vivienda. El número de familias que alquilaban una vivienda en lugar de comprar se disparó del 14% al 24% en un período de cinco años, lo que pone de relieve los efectos que tuvo el estallido de la burbuja inmobiliaria. Muchos pensionistas ahora ganaban más que los salarios de muchas personas. La sociedad catalana tenía mucha gente pobre. Se estima que alrededor del 29,5% de la sociedad catalana podría haber sido considerada pobre. En otras palabras, 3 de cada 10 personas o alrededor de 2.200.000 personas.

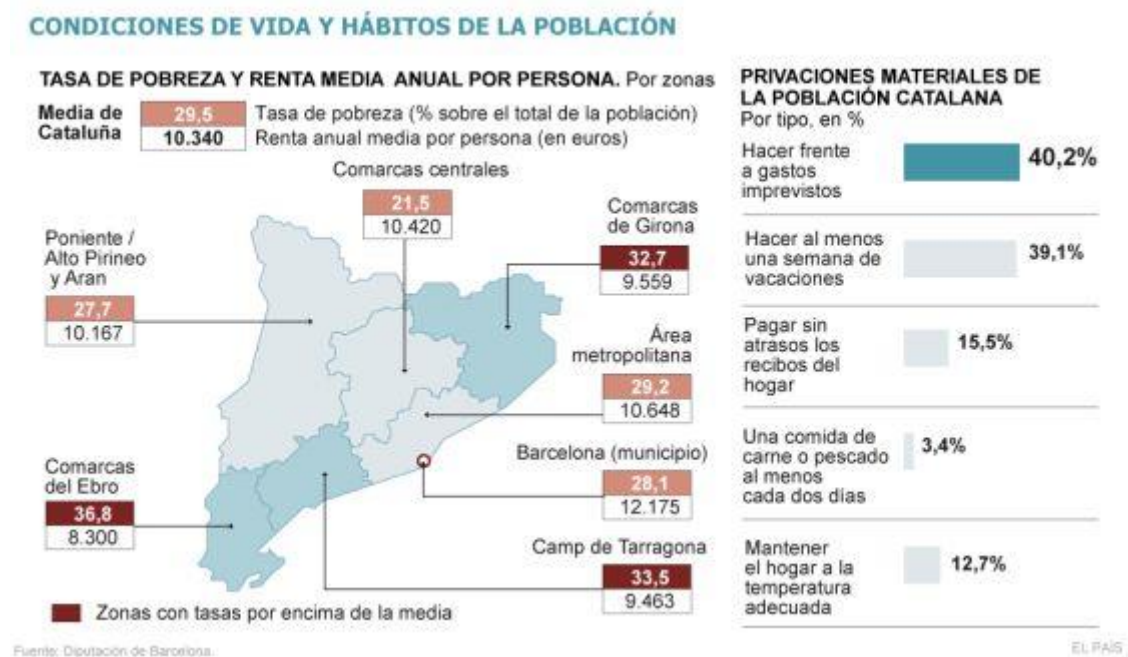


Fig.1 – Condiciones de Vida y Hábitos de la Población (Blanchar, 2012)

La imagen anterior es una representación de la tasa de pobreza en Cataluña. Como se ha destacado anteriormente, la tasa de pobreza en Cataluña se calculó en un 29,5%. Esta cifra es peor que la media española, que es del 26,7%, y que la media europea, que es del 21,6%. La encuesta se realiza cada cinco años, pero en esta última adición se incluye la tasa de AROPE. La tasa de AROPE tiene en cuenta la pobreza monetaria (ingresos inferiores al 60%) y está reconocida oficialmente por EUROSTAT. Uno de los factores

que ha contribuido al aumento de la tasa de pobreza en Cataluña ha sido el incremento de la tasa de paro que a finales de 2012 es del 22%, más de 1 de cada 5 personas (Blanchar, 2012).

La encuesta sobre las condiciones de vida es una encuesta que utiliza un tamaño de muestra de 10.000 personas en un marco de más de 4.235 entrevistas, con un margen de error del 1%. Esta encuesta pone de manifiesto lo mucho que la sociedad catalana ha sido afectada por la crisis económica de 2008. La encuesta destaca cómo la crisis ha afectado especialmente a la población catalana más joven. Muchos jóvenes habrían trabajado en empleos precarios del tercer sector con contratos de corta duración, por lo que con la llegada de la crisis muchos jóvenes se encontraron en el paro. La encuesta muestra que el riesgo de exclusión de la población general es del 21,9%, pero que entre los jóvenes llega hasta el 28% (Blanchar, 2012).

Uno de los hechos clave que hay que tomar de la situación económica de Cataluña a finales de 2012 es la comparación entre los pensionistas y sus hijos. Antes de la crisis económica, los pensionistas eran claramente el grupo más afectado por la pobreza, pero desde la crisis, aunque sus pensiones siguen siendo débiles y corren un riesgo de exclusión de alrededor del 18%, muchos pensionistas están superando a sus hijos debido a la grave situación de la economía (Blanchar, 2012).

En la foto anterior también se destacan las desigualdades territoriales que existen en la región. Aparte del centro industrial de Barcelona, que supera la renta media catalana de 27.226 euros, muchas regiones están muy por debajo de la renta media. En zonas como Girona, con una renta media de 25.276 euros, en Lleida y en los Pirineos casi llegan a los 25.000 euros y lo peor de todo, en el Ebro, la renta media no llega ni a los 22.000 euros (Blanchar, 2012).

### ***2013 - déficit y austeridad***

Una de las principales consecuencias de la crisis financiera rodeó el presupuesto catalán, que debe ser aprobado por el Parlamento catalán, pero se basa en las recomendaciones del gobierno central español. En agosto de 2013, se fijó el límite del déficit fiscal para las comunidades autónomas de Cataluña y Andalucía en un 1,58%, con el objetivo de alcanzar el objetivo de déficit para el conjunto de las comunidades autónomas, de un 1,3% de media, buscando así contrarrestar los efectos de la crisis

económica en el país fundamentalmente a través de una política de no gasto (Guzmán Ramírez & Quiroga Riviere, 2013).

El problema para Cataluña era el límite del déficit. El límite proporcionado por el gobierno central fue más bajo de lo que esperaban. La Generalitat se vio obligada a acomodar su presupuesto para el año siguiente para cumplir los objetivos fijados por el gobierno central español. Sin embargo, el gobierno catalán decidió tomar la opción de prorrogar el presupuesto de 2013, que a su vez prorroga también el de 2012. Esta decisión significaba que se superaría el límite de un déficit del 1,58% para Cataluña; aunque el presupuesto era extremadamente restrictivo con el gasto, no tendría que aplicar más recortes, como se vio obligado a hacer por el reajuste del gobierno central (Guzmán Ramírez & Quiroga Riviere, 2013).

Más allá de eso, este debate sobre la ampliación del presupuesto también encontró causas en la división política que afecta al Ejecutivo catalán. Por un lado, estaban los que consideraban necesario, entre ellos el consejero de economía Andreu Mas-Colell (CiU), hacer un nuevo presupuesto basado en el déficit fijado por el gobierno central del 1,58%. Por otro lado, estaba el sector, incluido el ministro de la Presidencia, Francesc Homs (CiU), que argumentaba que era mejor ampliar el déficit fiscal del 1,8%, de acuerdo con el deseo del líder de ERC, Oriol Junqueras, lo que también significaría que el gobierno de Artur Mas tendría el apoyo político de este partido para llevar a cabo los proyectos clave que tenían previstos, como la Ley de Consulta (Guzmán Ramírez & Quiroga Riviere, 2013).

El sector gubernamental que apoyaba la ampliación del presupuesto consideraba que aceptar el límite de déficit del 1,58% generaría importantes problemas sociales, argumentando que ya había ocupado gran parte del porcentaje estipulado, y además tendría que hacer nuevos recortes del gasto público, lo que reduciría la actividad económica, y prolongaría la crisis.

Una de las consecuencias de este nuevo déficit tenía que ver con la deuda que tenía Cataluña y que se estimaba en 65.500 millones a finales de 2013. La deuda ya era muy elevada, pero al reducirse el déficit al 1,58% la Generalitat, efectivamente, tendría que ir a pedir prestado al fondo de liquidez autonómico 1.750 millones -lo que supondría aproximadamente 11.150 millones del préstamo total del fondo para el año- y, aunque



supondría más ingresos para el año en curso, garantizaría un endeudamiento a muy largo plazo, lo que a la postre supondría una reducción del gasto público a largo plazo.

El cumplimiento del objetivo de déficit del 1,58% implicaría que la Generalitat tendría que hacer un recorte de 2.500 millones hasta finales de 2013, lo que sería muy difícil al tener que disminuir mucho los gastos previstos para este período. Debido a esta situación, que favorece la decisión del gobierno español, el ministro de Economía y Conocimiento, Andreu MasColell, afirmó que el Estado sigue una política de asfixia financiera a las comunidades autónomas, lo cual sigue un mensaje muy antigubernamental, acentuando las diferencias que han caracterizado la relación entre España y Cataluña (Guzmán Ramírez & Quiroga Riviere, 2013).

Finalmente, el acuerdo alcanzado por CiU y ERC en agosto de 2013 fue prorrogar los presupuestos catalanes para 2012 y aprobar en noviembre de 2013 el presupuesto para 2014 que, sin dejar de ser austero, apostaba por mayores ingresos en ese plazo a través de tasas (como volver a incluir el impuesto de sucesiones), privatizaciones (aunque no está claro qué se privatizaría) y ventas de activos para seguir reduciendo el déficit comunitario. Esto también significaría que el Gobierno no tendría que incurrir en nuevos recortes de gastos, aunque tendría que mantener los anteriores.

Ahora, con nuevos recursos estimados para el próximo año, Mas anunció un aumento del 0,7% del gasto social, especialmente destinado a los departamentos de la Generalitat, que sumaría -20.372,7 millones, un 0,2% más que el año pasado. A pesar de este pequeño aumento, cabe destacar que hasta el 2011 ha reducido este gasto en un 22%, es decir, 1.091 por habitante, respecto a las cifras del 2004, y que da cuenta de los efectos de la crisis en Cataluña y, especialmente, en los ciudadanos.

La población es la más afectada por la crisis económica, ya que es ella la que tiene que hacer frente a las consecuencias que la crisis conlleva para los mercados. Un ejemplo de ello es que, según la patronal Pimec, en el año 2012 se ha producido un descenso de 15.400 empleados públicos, lo que supone una caída del 4,8% respecto al año anterior. Es la primera vez que se ha tenido que reducir la plantilla administrativamente, lo que pone de manifiesto los problemas que ha presentado la crisis económica. Además, se suman al total de 567.099 puestos de trabajo que se han perdido desde el inicio de la crisis, según la Unión General de Trabajadores (UGT) de Cataluña (UGT, 21 de agosto de 2013). También se ha producido una caída del presupuesto del sector sanitario de 5,7

puntos porcentuales, como consecuencia del recorte realizado por el Gobierno para el período actual, que ha supuesto un descenso total cercano al 20% del presupuesto de 2010 (UGT, 19 de septiembre de 2013), lo que plantea grandes problemas a la comunidad catalana, ya que el acceso al servicio y su calidad se ven gravemente afectados (Guzmán Ramírez & Quiroga Riviere, 2013).

Es evidente que, aunque muchos pueden argumentar que la austeridad y el colapso financiero no son factores clave en el movimiento secesionista de hoy en día, definitivamente han tenido algo que decir en la formación de la mentalidad secesionista catalana y las actitudes hacia el gobierno central. Como se puede ver a finales de 2012, la sociedad catalana quedó económicamente paralizada, con el 57% de la población luchando por llegar a fin de mes, un parlamento que tuvo que adherirse a las directrices de austeridad del gobierno central, reduciendo aún más la capacidad de implementar subsidios para el gasto social. El sector público se vio extremadamente afectado y se destruyeron las perspectivas de prosperidad económica tanto de los jóvenes como de los ancianos. El movimiento de 15 m y la aparición de una nueva ola de Independientes atrajo a la clase obrera catalana, que estaba siendo paralizada por la austeridad y se sentía impotente. Querían controlar su propio destino económico. El poder del pueblo estaba ahora en manos de un gobierno que debía seguir estrictas directrices de política fiscal. Su capacidad para aplicar mejores políticas sociales se vio gravemente disminuida. La Generalitat, como el resto de los gobiernos regionales españoles, era básicamente impotente, y el Partido Popular no mostraba signos de conceder ninguna forma de poder autónomo como los catalanes habían previsto en 2006.

## Secesión y estatus quo

En el apartado anterior se destacan los efectos económicos negativos que han sufrido los ciudadanos catalanes tras la crisis económica, que por cierto coincidió con un gran crecimiento del apoyo a la independencia de Cataluña, es importante destacar algunos argumentos que pueden perderse en muchas discusiones.

Aunque parece obvio destacar la correlación entre las dificultades económicas y el crecimiento del apoyo a la independencia, algunas estadísticas destacan algunas tendencias importantes que pueden contrarrestar este supuesto o, al menos, dar que pensar. Según Guinjoan & Rodon (2016b), el apoyo a la independencia entre todos los grupos socioeconómicos de Cataluña aumentó desde el colapso financiero hasta 2014, pero el apoyo entre los ingresos de la clase alta y media y los individuos con empleo creció a un ritmo mayor que el de los individuos con ingresos más bajos o desempleados de la región.

Esta evidencia puede sugerir que el aumento del apoyo secesionista puede no originarse entre las clases trabajadoras, sino entre las que ocupan posiciones de poder económico. Puede sugerir que los orígenes del movimiento secesionista no se deben a la recesión económica ni a las dificultades económicas que provocó en Cataluña, como he destacado en el apartado anterior.

Según Cuadras-Morató & Rodon (2018), aunque la mayoría de los estudios anteriores sobre las dificultades económicas y la aparición de movimientos secesionistas están positivamente correlacionados, puede ser útil recordar que las crisis económicas y la aceptación de un statu quo también han demostrado tener fuertes correlaciones, especialmente entre las clases trabajadoras.

Aunque esto puede no ser visto como opinión popular, algunos pueden argumentar que el empuje para la independencia catalana es de hecho de origen burgués. Que la clase alta y media catalana ha utilizado la crisis económica para mejorar su agenda política. Muchos ciudadanos y economistas catalanes creen que existe una injusticia fiscal en cuanto al trato que se da a la región, y los ricos ven una Cataluña independiente como una región mucho más próspera económicamente para ellos.

Lo que sí es cierto es que el crack financiero, como acabamos de ver en las últimas secciones, afectó mucho al bienestar social de Cataluña, a través de un gran desempleo y de la pérdida de políticas sociales. Dados los datos proporcionados, creo que es

razonable concluir que el creciente apoyo a la secesión y a las dificultades económicas es definitivamente aplicable a la situación catalana.

En la próxima parte de este ensayo veremos cómo el 'Proces' ha perjudicado a la economía catalana y cómo esta pérdida de ingresos para la región de Cataluña volverá a reducir su capacidad fiscal para implementar políticas sociales y aumentar el nivel de vida de la región. Parece que no importa cuál sea la agenda política, ya sea un movimiento de independencia inspirado en las dificultades económicas de todos los ciudadanos o un movimiento de independencia inspirado en la codicia burguesa, los que sufrirán los efectos fiscales de las consecuencias económicas negativas que un derrumbe económico o un movimiento de independencia traiga consigo, serán la clase obrera a través de la austeridad, la pérdida de ingresos/renta potencial y la destrucción de la política social.

## Parte 2. La inestabilidad política y crecimiento económico – Cataluña

En este segundo parte del trabajo, estudio las consecuencias económicas del ‘Proces’ y los efectos potenciales para Cataluña en el futuro.

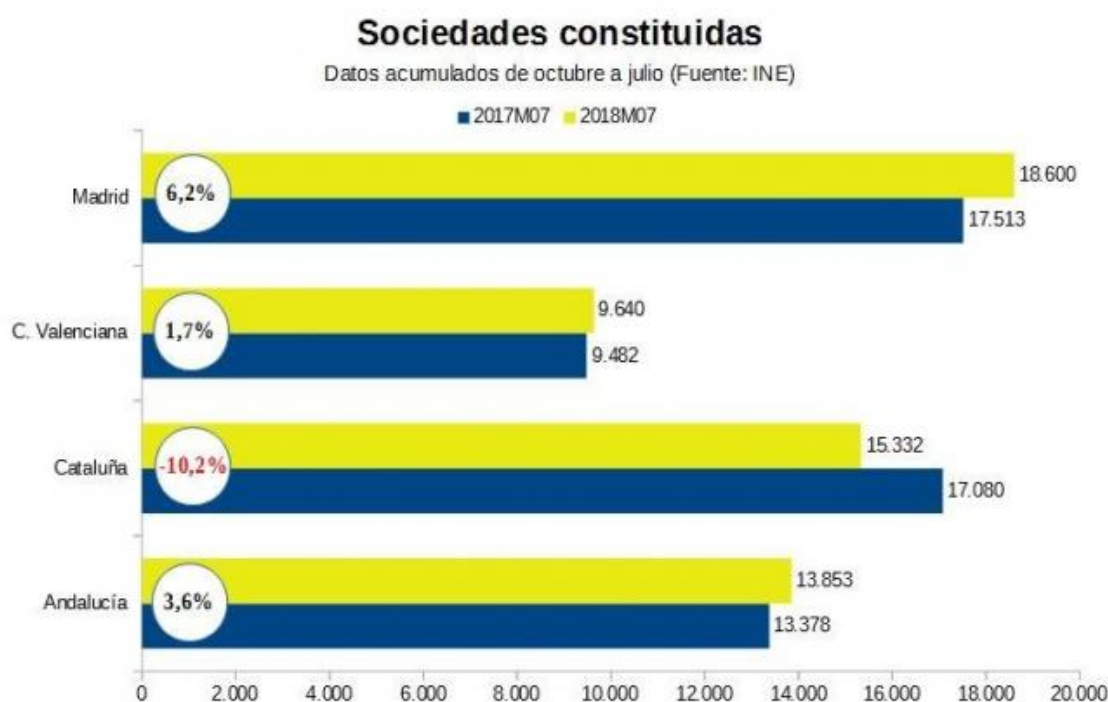
comparación económica - España y Cataluña 2017/2018

***Datos recogidos a finales de 2018 – 20 minutos (Garrido, 2018)***

En las semanas que siguieron al referéndum ilegal del 1 de octubre se produjo una enorme huida de empresas de Cataluña. No obstante, ésta fue sólo la primera ola de los muchos daños económicos que sufriría la Comunidad Autónoma. Prontamente llegaron los efectos secundarios y retardados: los turistas perdieron la confianza en Cataluña como destino seguro al estallar los disturbios en las calles, las empresas empezaron a elegir otras regiones para lanzar sus negocios y la creación de empleo se ralentizó más que en otras regiones. Cataluña se comporta peor que el resto del país en el 73% de los indicadores económicos, aseguraba en septiembre la Cámara de Comercio en su Observatorio Económico-Empresarial.

Los anteriores argumentos son las consecuencias económicas que el proceso independentista -que sigue siendo impulsado por las instituciones catalanas tras el levantamiento del artículo 155- ha infligido a Cataluña en el año 2017 (Garrido, 2018).

### ***Caída de la creación de empresas***



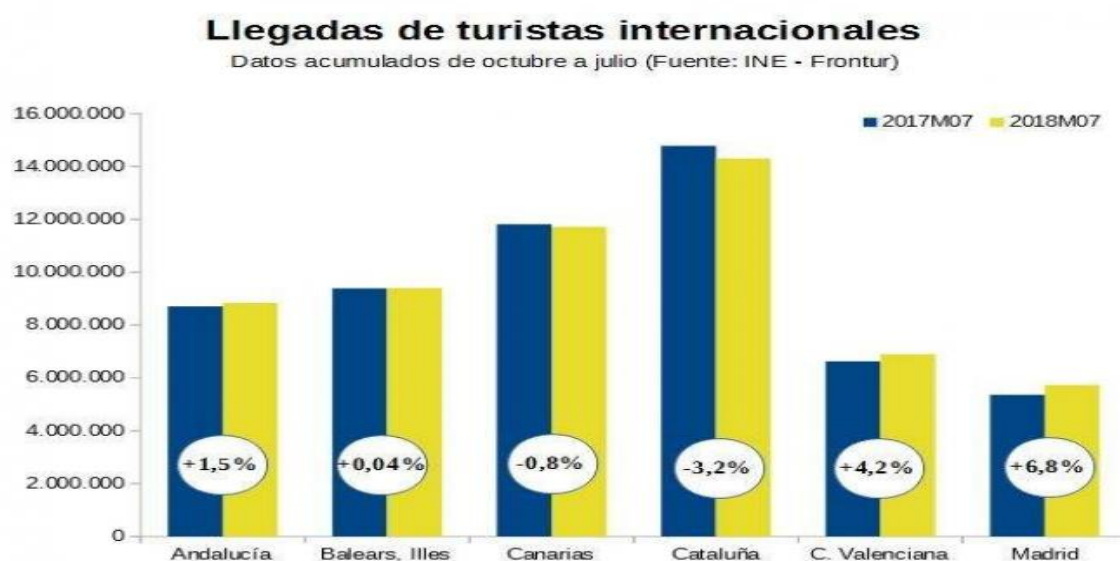
*Fig.2 – Sociedades Constituidas (Garrido, 2018)*

No importa qué tipo de gobierno esté gobernando o si las leyes aseguran ciertas cosas u otras, la incertidumbre no es buena para los negocios. El inversor quiere un entorno empresarial seguro para hacer negocios sin riesgo de choque, por lo que lo que está sucediendo en Cataluña desde hace un año es un claro incentivo para alejarse de la región o, si no es ya un lugar donde se ha invertido dinero, para eliminarlo como posible destino del dinero.

La fuga de empresas ha sido constante; más intensa en sus primeras etapas, con empresas catalanas como Sabadell, CaixaBank y Agbar trasladando sus sedes a otras regiones (en especial a Madrid, pero también a la Comunidad Valenciana, que está geográficamente más cerca). Desde entonces, unas 4.500 empresas han trasladado su residencia catalana, aunque el Gobierno las ha reducido a 2.500 porque varias comparten una matriz común. Algunas han regresado, como Agbar; otras se han marchado, potencialmente para no volver.

Además, muchos de los que pensaban invertir en Cataluña están abandonando dicha idea debido a la gran incertidumbre y a la agitación política. El INE muestra que el número de empresas constituidas en Cataluña ha disminuido un 10,2% desde octubre, mientras que en Madrid ha crecido un 6,2%, en Andalucía un 3,6% y en la Comunidad Valenciana un 1,7% (Garrido, 2018).

### *Perdida de turistas*



*Fig. 3 – Llegadas de turistas (Garrido, 2018)*

Cataluña ha sido tradicionalmente el destino preferido por los turistas extranjeros porque combina el ocio de la playa en sus costas, las montañas de los Pirineos y el empuje de la metrópoli de Barcelona. Sigue siendo la región que recibe más visitantes, pero su liderazgo está perdiendo fuerza. Según datos del INE, los 14.306.689 visitantes que llegaron en los diez meses posteriores al 1-0 -julio es el último mes contabilizado por la Estadística- destacan un 3,2% menos que un año antes.

Esta pérdida de más de 400.000 turistas no ha sido sufrida por el resto de las regiones. Canarias ha perdido bastante menos (-0,78%) y el resto de los grandes destinos turísticos han aumentado sus visitas en el mismo período: Baleares mantiene, y crece en Andalucía (+1,5%), Valencia (4,2%) y sobre todo en Madrid (6,8%) (Garrido, 2018).

### *Frenazo laboral*

## Ritmo de afiliación a la Seguridad Social

Variación interanual en los meses de agosto (Fuente: Empleo)

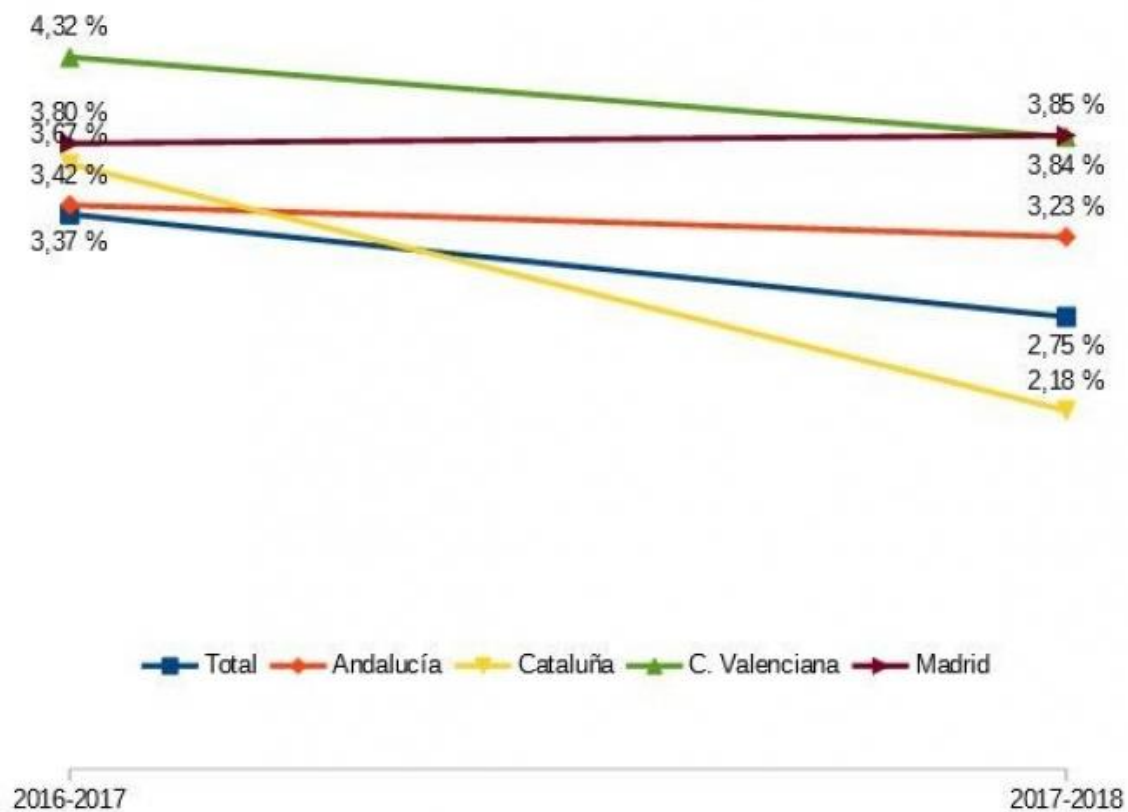
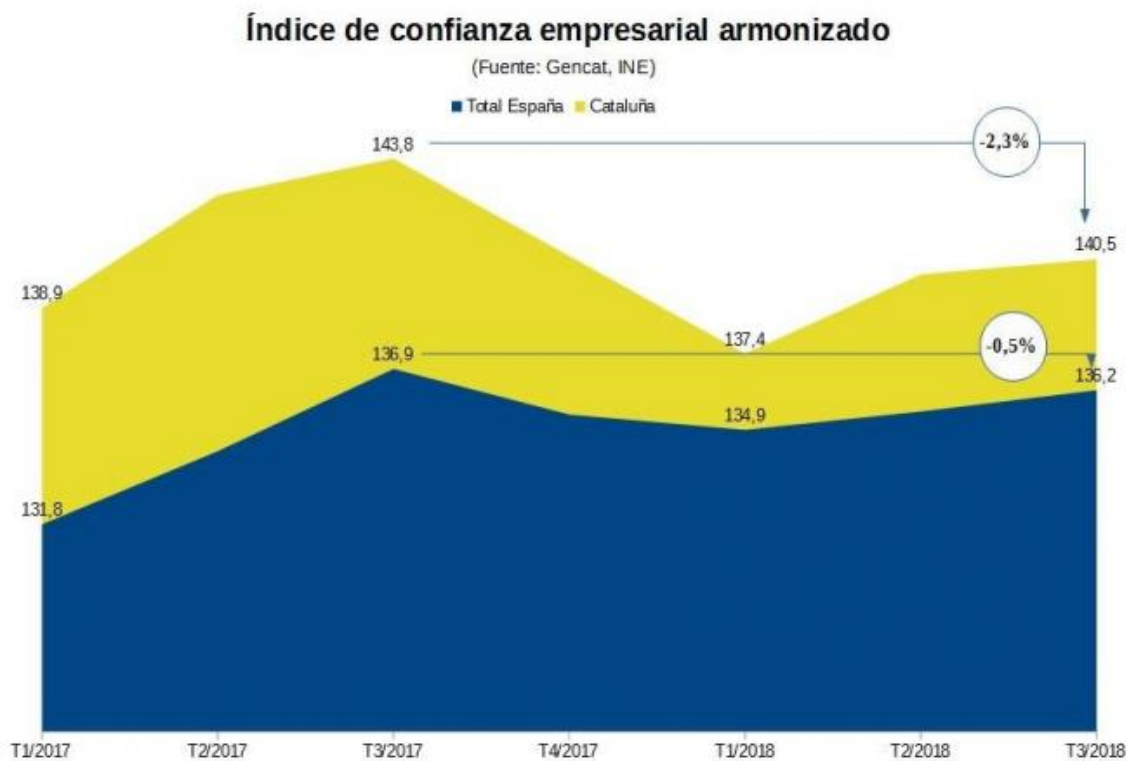


Fig. 4 – Afiliación a la Seguridad Social (Garrido, 2018)

La creación de empleo se está ralentizando en todas las regiones, pero desde octubre la ralentización en Cataluña ha sido claramente más perjudicial que en los otros tres principales impulsores de empleo del país. La región catalana terminó el mes de agosto con 3.325.470 miembros, un 2,18% más que en el mismo mes del año pasado. Esta cifra sólo puede evaluarse de dos maneras: una, midiendo este crecimiento a lo largo del tiempo; la otra, comparándolo con otras grandes regiones autónomas. En ambos casos, Cataluña está perdiendo.

El crecimiento anual de los afiliados catalanes es 1,5 puntos inferior al de agosto del año pasado, una ralentización que no sufre Andalucía (-0,19%), ni la Comunidad Valenciana (-0,48%), ni mucho menos Madrid, que, por el contrario, eleva cinco centésimas su tasa de suma de cotizantes. Además, este crecimiento del 2,18% del empleo catalán es inferior al progreso del empleo de los andaluces (3,23%), los valencianos (3,84%), Madrid (3,85%)... e incluso la media nacional (2,75%) (Garrido, 2018).

### ***Una enorme pérdida de confianza en los negocios***



*Fig. 5 – Confianza Empresarial (Garrido, 2018)*

¿Qué podría decirse sobre el futuro? Si este mismo se mide por el sentimiento empresarial y su efecto en el empleo, no hay lugar para la autocomplacencia. El índice



de confianza empresarial del gobierno catalán en el tercer trimestre mostró una confianza en la economía catalana de 140,5 puntos, un 2,3% menos que en 2016. La confianza cae especialmente en el sector de la hostelería (-7,5%) y en la provincia de Lleida (-5,6%), uno de los vórtices de la independencia. La caída de la confianza en España es menor desde el 1 de octubre: -0,5%.

Estas no son las únicas cifras sobre la falta de confianza en los propietarios del dinero. Una reciente encuesta de la Cámara de Comercio Española indica que apenas el 20,2% de los empresarios catalanes cree que la situación económica mejorará si se mantiene el actual clima de inestabilidad política en Cataluña. Dos de cada diez. Un porcentaje que crece hasta el 58,3% si se resuelve el conflicto (Garrido, 2018).

El daño a la economía catalana parece potencialmente reversible, matizó la organización. Sin embargo, afirman que el mantenimiento de la inestabilidad política ha provocado un deterioro más pronunciado en el primer semestre de 2018 y, dada la situación política, existe un riesgo latente de que el daño a la economía catalana sea irreversible.

## Efectos económicos del 'Proces'

Los empleadores, los sindicatos y los expertos están de acuerdo en que no es posible medir el impacto de la agitación política. Cataluña conserva su atractivo, pero crece a un ritmo inferior a la media.

El efecto más visible de la incertidumbre política ha sido el traslado de las sedes de más de 5.000 empresas de Cataluña a otras comunidades autónomas, principalmente Madrid y la Comunidad Valenciana. No se ha trasladado ninguna fábrica, pero sí las sedes de Naturgy, CaixaBank, Sabadell, Catalana Occidente, Planeta, Hotusa, Cementos Molins - que forman parte del grupo de empresas con mayor volumen de negocio-. Frente al discurso pro-empresarial de que era importante atraer las sedes – las cuales son importantes, ya que allí se toman las decisiones y se atrae la actividad-, la Generalitat y la Cámara de Comercio minimizan ahora algunos efectos que, en cualquier caso, se notarán a largo plazo (Zanón & Casals, 2019).

No se puede decir estrictamente que la situación política ha provocado una caída de la economía, pero queda la duda de cuánto más podría haber crecido la comunidad si hubiera tenido otra situación, afirma el secretario general de la UGT en Cataluña, Camil Ros, refiriéndose a Cataluña, pero también a España. Su homólogo de CCOO, Javier Pacheco, y el responsable del área institucional de Pimec, Ángel Hermosilla, también admiten que es muy difícil medir la pérdida de beneficios. Pacheco y Hermosilla aseguran que la Generalitat no es la única fuente de inestabilidad que tiene que afrontar la economía (Zanón & Casals, 2019).

Varios datos muestran la pérdida de peso de la economía catalana últimamente. El principal es el PIB. Madrid volverá a superar a Cataluña como principal impulsor de España en 2019, algo que ya ocurrió en 2012, según el INE (Zanón & Casals, 2019).

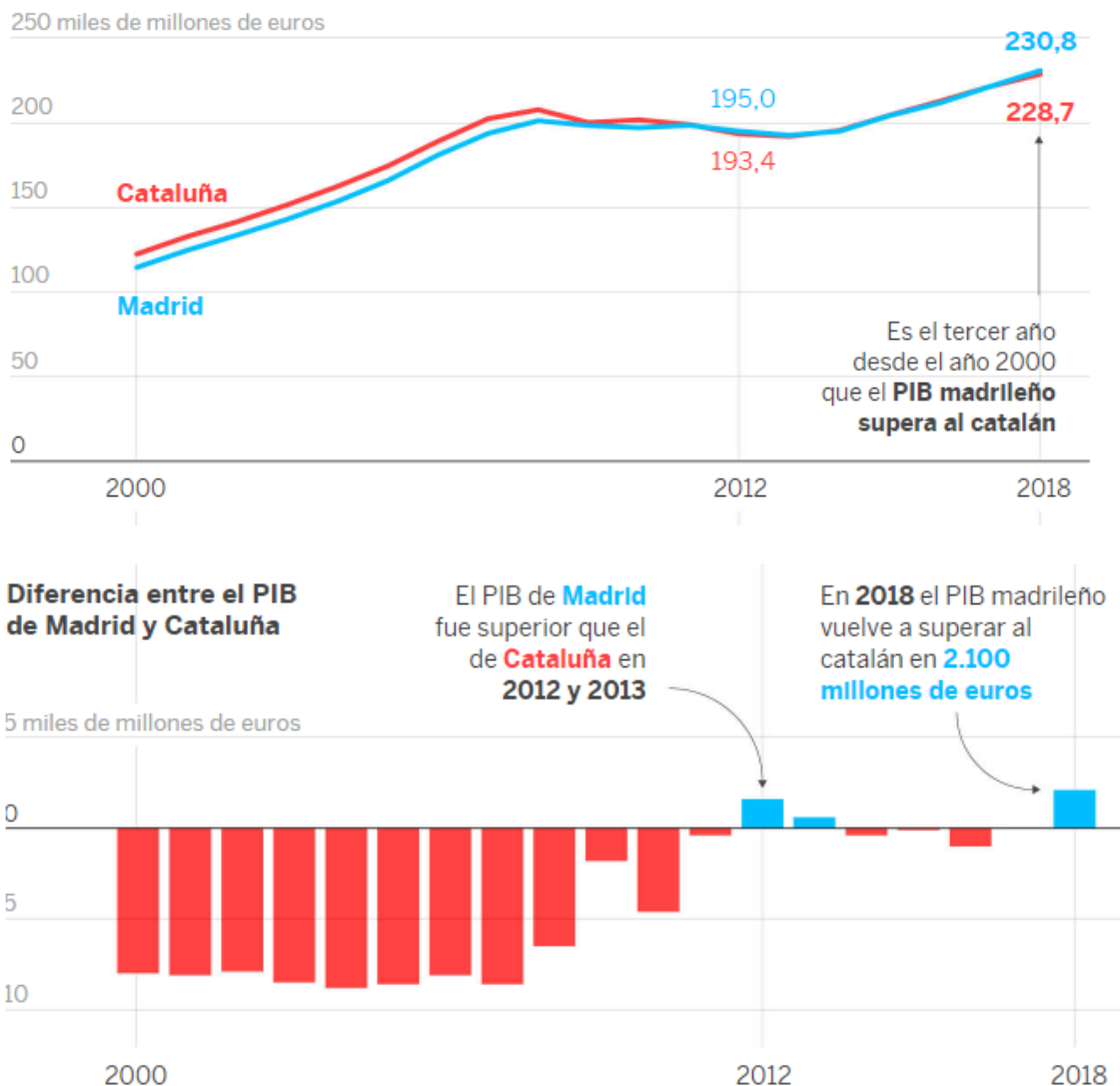
El INE publicó la revisión de su contabilidad autónoma para 2019. Y con los nuevos datos, el PIB de la Comunidad de Madrid supera al de Cataluña como principal economía regional. Es la primera vez que esto ocurre en los años de la recuperación económica. Aunque sólo es ligeramente superior a las cifras de 2018: el de Madrid es de 230.794 millones de euros frente a los 228.682 millones de Cataluña. Apenas 2.100 millones de diferencia. Ambas autonomías representan el 19% del PIB de España. Juntas ya representan el 38% del total. Según las nuevas cuentas publicadas por el

Instituto de Estadística, esta sorpresa sólo se había dado antes en 2012 y 2013 (Maqueda, 2019).

Durante la crisis, Cataluña sufrió más que Madrid. Concretamente, cayó el doble. Sin embargo, durante la fase de rebote, la economía catalana empezó a crecer muy por encima de la media española, aprovechando el tirón de sus exportaciones y del turismo. Y en 2014, una vez más se convirtió en la principal potencia económica de España (Maqueda, 2019).

### PIB de Cataluña y Madrid

A precios de mercado



Fuente: INE  
EL PAÍS

Fig. 6 – PIB Cataluña y Madrid (Maqueda, 2019)

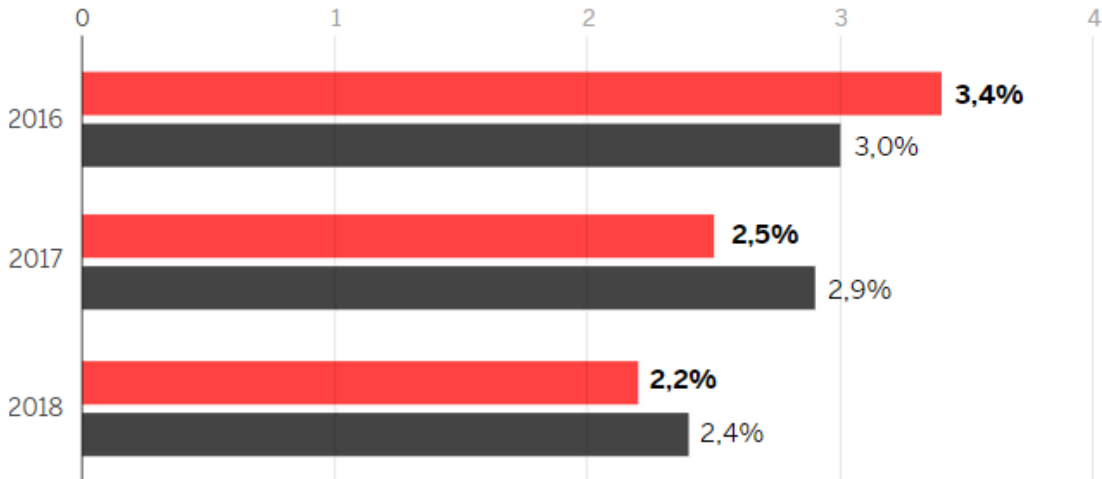
No obstante, todo cambió cuando el 'Proces' se intensificó. Hubo una desaceleración del comercio internacional y la industria automotriz entró en una crisis de modelo de producción. Los tres factores pesaban sobre el progreso de la actividad económica en Cataluña.

Desde el último trimestre de 2017, el producto interior bruto (PIB) catalán ha permanecido por debajo de la media nacional. En 2016 avanzaba a un ritmo del 3,4%, superando el 3% que había alcanzado el conjunto de España. En 2017 ya disminuyó al 2,5%, frente al 2,9% del total. En el último trimestre de ese año, en medio de las tensiones soberanistas del 1 de octubre y tras los atentados de Barcelona, el consumo cayó drásticamente en la comunidad autónoma. Y en 2018 la economía catalana creció un 2,2%, por debajo del 2,4% de la media española. Por el contrario, Madrid siempre ha crecido a tasas más altas: 3,6% en 2016, 3,9% en 2017 y 3,1% en 2018 (Maqueda, 2019).

### Crecimiento en Cataluña y España

Variación interanual

● Cataluña ● Media nacional



Fuente: INE  
EL PAÍS

Fig. 7 – Crecimiento en Cataluña y Madrid (Maqueda, 2019)

La comparación de la evolución de la afiliación a la Seguridad Social también muestra un patrón similar: muestra un descenso en Cataluña a partir de octubre de 2017, coincidiendo con el referéndum de independencia y después de los ataques de agosto a

las Ramblas. Y sigue siendo peor hasta el tercer trimestre de 2019. El empleo en la industria catalana se ralentizará más que la media a partir del segundo semestre de 2018. Exactamente lo mismo que se puede ver en la producción industrial (Maqueda, 2019).

"Cataluña registró un efecto muy marcado del 'Proces' en la hostelería, la venta comercial, las pernoctaciones y las transacciones inmobiliarias. Además, la confianza y la inversión sufrieron. Y hay un descenso en la demanda turística de los españoles", explica Josep Oliver, profesor de Economía Aplicada de la Universidad Autónoma de Barcelona (Maqueda, 2019).

Sin embargo, ya en diciembre de 2017 empezamos a ver signos de estabilización una vez que se hace evidente que la independencia no se va a producir. Y a partir de mediados de 2018, el mal rendimiento de Cataluña tiene más que ver con la ralentización externa. Sobre todo por la mayor exposición al exterior a través de las exportaciones, el turismo y la industria manufacturera, señala Oliver (Maqueda, 2019).

Es decir, Cataluña ha sufrido un parón temporal por la incertidumbre de la soberanía. Y otra más marcada por la desaceleración exterior. El lento proceso de desindustrialización de las economías modernas también podría estar jugando un papel en contra de esta comunidad.

## PIB Catalan – 2019

El servicio de investigación del BBVA ha informado de que los disturbios que se produjeron en Cataluña como consecuencia de la decisión del tribunal podrían haber costado a Cataluña entre una y dos décimas de porcentaje del PIB de este año, es decir, unos 450 millones de euros. En su informe publicado sobre la situación de la economía catalana, el organismo aprecia que, el aumento de la incertidumbre no parece tan intenso como en octubre de 2017, pero a corto plazo también hay un impacto.

Con los datos agregados y anónimos del gasto en tarjetas de cliente del BBVA, el servicio de investigación detecta que, el efecto sobre el gasto de las familias catalanas habría sido negativo, aunque por el momento, temporal. Por ello, en sus previsiones, Cataluña crecería un 1,8% en el conjunto del año 2019 (Maqueda, 2019).

Según estos datos de tarjetas y terminales de pago, el gasto de los residentes en Cataluña disminuyó hasta un 10% en los días de los disturbios. En el caso de los extranjeros, se redujo hasta un 20%. Una vez terminados los acontecimientos, el consumo volvió a sus niveles normales.

En cualquier caso, BBVA Research cree que los efectos están siendo negativos pero limitados. Además, también apuntan que se ha notado en sectores particularmente expuestos, como el turismo, pero también de manera general en la creación de empleo. Si se prolongan en el tiempo, introducirían un sesgo a la baja en las previsiones de crecimiento, advierte. Por ello, señala que el retorno a un contexto de estabilidad, que permita el desarrollo normal de las actividades, debe ser un objetivo clave de las administraciones. En este sentido, el Banco de España ha advertido recientemente que, si esta incertidumbre persiste, podría acabar pasando factura a la economía (Maqueda, 2019).

El BBVA recuerda que, tras los atentados de Barcelona y las tensiones por la independencia en octubre de 2017, se produjo una caída en la llegada de turistas que obligó a una adaptación de los precios de los hoteles. Asimismo, a partir de entonces se produjo un empeoramiento de la confianza empresarial y una menor creación de empleo de la que se hubiera logrado sin la incertidumbre. Tanto es así que, según los datos del INE, a partir de ese momento la economía catalana pasó de ser una de las regiones de mayor crecimiento de España a estar por debajo de la media española (Maqueda, 2019).

De hecho, el servicio de investigación había previsto anteriormente que Cataluña volvería a crecer por encima de la media de la economía española en el año 2020. Pero dos factores han cambiado esta previsión, que ahora la sitúa de nuevo en la media con un aumento del 1,6% del PIB para el próximo año. Por un lado, la entidad destaca la delicada situación que atraviesa la industria, especialmente la del automóvil, que puede tener un gran impacto en Cataluña durante el próximo año. Y ello a pesar de la diversificación de la economía catalana y de cómo están sosteniendo sus exportaciones en medio de la ralentización mundial.

Por otro lado, el informe destaca estas nuevas tensiones en la calle, que añaden incertidumbre sobre el futuro. Resalta las preocupaciones por las consecuencias que pueda tener en el futuro sobre el turismo que recibe la comunidad. Sin embargo, el servicio de investigación subraya que hay que tener mucha precaución porque sólo ha recogido datos parciales y preliminares. Señala que, por el momento, el impacto detectado se ha limitado a las fechas de los enfrentamientos (Maqueda, 2019).

## Cómo afecta el 'Proces' al bienestar social de Cataluña

Así pues, para resumir los datos que he facilitado en los apartados anteriores, es evidente que la agitación política que ha provocado el 'Proces' ha tenido una relación claramente negativa con el conjunto de la economía catalana. A finales de 2018, Cataluña había obtenido peores resultados en el 73% de los indicadores económicos en comparación con el resto de España, alrededor de 2500 empresas se habían trasladado desde Cataluña (cifra optimista), la región perdió el gasto potencial de alrededor de 400.000 turistas, la creación de empleo se había ralentizado, 8/10 de los empresarios creen que la situación económica no mejorará si no se detienen los disturbios políticos y, tanto en el ámbito económico como en el de la reputación, Madrid se sitúa ahora como la comunidad autónoma con mejores resultados en España.

Obviamente, esto es un motivo de preocupación, pero veamos cómo estas estadísticas afectarán al bienestar social catalán.

Según Alesina, Özler, Roubini & Swagel (1996), que probaron la relación entre el malestar político y el crecimiento económico en 113 países, esos países o en este caso la región autónoma, demostraron que los altos niveles de malestar político conducen a una caída significativa del crecimiento económico. Las razones de ello son que la agitación política afecta al crecimiento económico debido a la incertidumbre política. Esto conduce a efectos negativos en las decisiones económicas en relación con la inversión y el ahorro. En el caso de Cataluña, la probabilidad de obtener la independencia puede ser pequeña, pero ciertamente afecta a las expectativas de negocio e inversión. Una nueva nación conducirá inevitablemente a nuevas políticas que pueden o no ajustarse a las preferencias de una empresa determinada. Incluso en el caso de una secesión fallida, la incertidumbre política provocada por los disturbios volverá a afectar a la confianza de los empresarios en la región. Los inversionistas pueden ser persuadidos para que inviertan en otras regiones, como ya hemos visto en la sección anterior, y los inversionistas extranjeros no se sentirán atraídos por una región políticamente volátil.

Alesina, Özler, Roubini & Swagel (1996), observan también que la estabilidad política y el crecimiento no siempre van de la mano. Los gobiernos que permanecen en sus cargos durante largos períodos de tiempo se convierten en blancos fáciles para los grupos de interés y de presión y es más probable que sigan políticas que no maximizan el bienestar social. En el caso de Cataluña, desde la elección de Artur Mas en 2010, sus sucesores Carles Puigdemont y Quim Torra, han gobernado en busca de la



independencia. Un movimiento que no sólo se basa en las libertades económicas y la prosperidad, sino también en las bases culturales, históricas y lingüísticas. No parece probable que la agenda sea derrocada por un gobierno pro-español, lo que podría conducir a un futuro de disturbios políticos si no cambian sus tácticas actuales.

Esencialmente, el beneficio del crecimiento económico es un PIB creciente y unos ingresos más altos, pero el crecimiento catalán se ha ralentizado drásticamente en comparación con el resto de las comunidades autónomas en los últimos años. Las consecuencias del deterioro del crecimiento económico y de la caída del PIB real serán sentidas por los ciudadanos catalanes y perjudicarán el bienestar social de la región. Este malestar político puede provocar una caída de los ingresos por hogar, un aumento del desempleo, un incremento de los niveles de endeudamiento y una disminución del nivel de los servicios públicos como la educación y la salud. En 2018, los médicos salieron a la calle debido a la falta de inversión en atención primaria de salud y acorralaron a la Generalitat para que acordara una inyección de 100 millones de euro (Quintáns, 2018).

## Factores que la Generalitat debe tener en cuenta para lograr un mayor bienestar social en un estado independiente

El objetivo de este apartado es poner de relieve tanto los costes económicos que una posible secesión supondría en Cataluña como los retos económicos y políticos a los que se enfrentaría la Generalitat si Cataluña se separara con éxito.

La Generalitat ya ha provocado un malestar económico tanto en la región como en la nación debido a su prematura declaración de independencia y al intento infructuoso de celebrar un referéndum. Los efectos económicos se han destacado en el capítulo anterior.

Los representantes de ambos lados, pro-catalán y pro-español, han estado calculando los costos económicos potenciales de una posible secesión durante años. Se han ratificado documentos que conducen tanto a la prosperidad económica como al desastre, pero es básicamente imposible predecir con exactitud el resultado económico. Lo que sí es seguro es que, si el gobierno catalán continúa por el camino que está siguiendo actualmente, habrá algunas consecuencias económicas graves que tendrán un efecto económico perjudicial en la sociedad catalana y en la capacidad de la Generalitat para mejorar el nivel de vida y el bienestar social de los ciudadanos catalanes. La administración debe detenerse y considerar las posibles soluciones a los siguientes problemas antes de intentar separarse de nuevo, de lo contrario, no le espera más que un desastre económico.

La crisis financiera de 2008 es una herramienta útil para medir el posible impacto económico de una secesión exitosa y para medir cómo un nuevo gobierno catalán independiente sería capaz de aumentar/disminuir el nivel de vida de sus ciudadanos. Se estima que, tras el crack económico de 2008, el PIB catalán cayó alrededor de 7 puntos. Esta dramática caída del PIB tuvo graves repercusiones económicas, como vimos en los primeros capítulos relativos a la austeridad. Esta caída de 7 puntos llevó a que casi se triplicaran los niveles de deuda y a que se implantaran enormes políticas de austeridad con fuertes recortes de gastos y aumentos de impuestos. Por lo tanto, es razonable suponer que una caída de más de 7 puntos del PIB catalán tendría consecuencias económicas similares.

Como se puede ver en la figura 8, la mayoría de los estudios económicos realizados hasta ahora, en relación con una Cataluña independiente, prevén caídas de más de 7

puntos en el PIB catalán, y algunas predicciones temen una caída de casi tres veces más que el crack financiero. También es importante destacar que incluso los pronósticos más optimistas (alrededor de una caída de 2 puntos) no consideran algunos factores muy importantes.

Según Polo et al. (2014), las predicciones más optimistas no tienen en cuenta algunos factores económicos muy importantes. Si Cataluña se separa con éxito, es importante destacar algunas circunstancias inevitables. En primer lugar, una escisión catalana de España conduciría a una salida inmediata de la UE y Cataluña no podrá utilizar el euro como moneda. Esto obviamente llevaría a la pérdida de cualquier beneficio económico que los miembros de la UE disfruten, como el libre comercio y la libre circulación de los ciudadanos de la UE. ¿Qué tan rápido podría el gobierno catalán negociar acuerdos comerciales o una posible entrada en la UE? ¿Podría Cataluña atraer a tantos trabajadores altamente cualificados? ¿Cómo afectarían estos factores al PIB catalán tanto a corto como a largo plazo?

### **Economic consequences of independence**

	<u>Fall in GDP</u>
<b>Antràs and Ventura (2012)</b>	≤ -2%
<b>Buesa (2012)</b>	-23.4%
<b>Comerford, Myers, Rodríguez (2012)</b>	-9%
<b>Ghemawat, P. (2011)</b>	-7%
<b>Guinjoan, M. and Cuadras, X (2011)</b>	-4%
<b>Polo (2013) (2014)</b>	-20%
<b>Rodríguez Mora (2013)</b>	-10%

**Source:** See the references in bibliography appendix

*Fig. 8 – Consecuencias Económicas de secesión (Polo et al., 2014)*

Polo et al. (2014) también destacan la importancia de los efectos fronterizos. Se puede presumir que una secesión catalana llevaría a una drástica caída de las exportaciones debido a su no pertenencia a la UE, pero también por el hecho de que ya no forma parte de España. Aquí se produciría una drástica reducción del PIB catalán debido tanto al boicot de los consumidores y empresas españolas, como al hecho de que se establecerá una nueva frontera entre ella y España. En palabras de Polo et al. (2014, p.37), "El término "frontera" no significa aquí el establecimiento de barreras físicas o aduaneras al movimiento de mercancías, personas o capitales, sino el mero establecimiento de fronteras políticas, el hecho de que habría dos países diferentes. Dado que el comercio

entre países es muy inferior al comercio entre las regiones de un país, los efectos fronterizos abarcan lo que ocurre con el comercio de una región cuando se convierte en un nuevo país". Un ejemplo primario de este escenario sería el de los franceses. Dentro del mercado único de la UE, los países son libres de comerciar entre sí sin aranceles ni barreras, las regiones francesas comercian hasta 8 veces más entre regiones que exportando a otros países dentro de la UE. En el caso de Alemania, las regiones comercian alrededor de 3 veces más. La misma situación se da entre Canadá y los EE.UU., y en este escenario, se elimina el posible efecto de la barrera del idioma. Lo mismo se aplica a España, el comercio interregional es mucho más común entre las comunidades autónomas españolas que el comercio con Francia y Portugal.

La economía catalana es una economía muy abierta con una gran dependencia de las exportaciones. El total de las exportaciones representa alrededor de dos tercios del PIB catalán. De todas estas exportaciones, se estima que alrededor de la mitad se dirigen al resto de España, por lo que España es su socio comercial más importante. Según Polo et al. (2014), Cataluña exporta a Francia, país que tiene la misma moneda, aranceles y proximidad geográfica a esta región que el resto de España, entre una quinta y una sexta parte de lo que exporta al resto de España. Además, Cataluña vende mucho más al resto de España que lo que le compra, obteniendo un superávit en su balanza comercial de bienes y servicios que compensa el déficit que registra en su comercio con el resto del mundo.

Los líderes del movimiento independentista catalán sostienen que, incluso en caso de una secesión exitosa de España, lo ideal sería que siguieran formando parte de la UE. Sin embargo, esto no parece probable. Bruselas, a lo largo de todo el movimiento independentista, se ha mantenido en su posición de que un nuevo país catalán independiente tendría que abandonar automáticamente la UE y volver a solicitarlo siguiendo todos los procedimientos.

Según el presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker, la UE no reconocerá a Cataluña como Estado si no sigue el procedimiento legal correcto. Cualquier violación de la constitución española será considerada ilegal y por lo tanto ilegítima.

Según un artículo de Straitstimes (2017), los tratados de la UE no establecen específicamente lo que sucede si una parte de un estado miembro se separa, pero desde 2004 la comisión se ha adherido a la "doctrina Prodi". Esta dice que una región que se

separa de un estado miembro dejaría automáticamente de formar parte de la UE el día de su independencia y tendría que seguir el proceso habitual de adhesión para volver a unirse.

Dado que los anteriores intentos ilegales de secesión en Cataluña ya han causado disturbios económicos y políticos, perjudicando la economía catalana y su reputación como destino turístico seguro, la Generalitat debe ser muy cuidadosa en su futura lucha por la independencia. Las cuestiones que acabo de destacar ya planteaban serios interrogantes económicos en anteriores intentos de secesión y ahora, dado el claro daño económico ya causado, deben ser consideradas y rectificadas antes de intentar una nueva secesión. La Generalitat tiene una responsabilidad con todos los ciudadanos catalanes y si no puede encontrar soluciones a estas cuestiones económicas tan importantes antes de intentar una nueva secesión, las consecuencias serán, muy claramente, una caída del nivel de vida en Cataluña sea cual sea el resultado.

## Conclusiones

Durante muchos años, los economistas y los científicos sociales han trabajado juntos en un intento de averiguar los efectos de la inestabilidad política y la agitación en el rendimiento económico de un país o una región. Se ha hecho hincapié en descubrir los efectos en términos de producción económica, crecimiento y políticas sociales. Según Bernal-Verdugo, Furceri & Guillaume (2013), los disturbios políticos tienen efectos perjudiciales y dañinos en el crecimiento económico de un país/región (lo que evidentemente afectará a la capacidad de las regiones de aplicar políticas sociales para sus ciudadanos) a corto plazo, pero ¿cuánto tiempo durarán esos efectos perjudiciales?

En el caso de Cataluña, hemos visto claramente cómo la agitación política del ‘Proces’ ha afectado negativamente a la economía catalana y a su reputación. En 2018, en las semanas posteriores a los disturbios políticos, Cataluña tuvo un peor desempeño en el 73% de los indicadores económicos en comparación con el resto de España, los turistas perdieron la confianza en la región, las empresas comenzaron a huir de la región especialmente a Madrid, la creación de puestos de trabajo cayó drásticamente en comparación con otras regiones y Cataluña perdió su asiento en la cabeza de la mesa económica española a favor de Madrid.

Esto ni siquiera tiene en cuenta la inestabilidad y la falta de confianza empresarial que crea la agitación política. El conocimiento básico de los negocios nos dice que la inestabilidad es la peor pesadilla de los inversores. Es imposible medir la incertidumbre política en términos de crecimiento económico, pero es seguro asumir que hay una correlación negativa. La pérdida de capital humano y la pérdida de inversión son difíciles de medir, pero es seguro que Cataluña habrá perdido algunos trabajadores cualificados clave con la huida de las empresas y la pérdida de inversión debido a la agitación política.

Afortunadamente para la Generalitat y los poderes centrales españoles, según Bernal-Verdugo, Furceri & Guillaume (2013), los efectos económicos negativos a corto plazo, como los que he destacado anteriormente, no es probable que continúen a medio y largo plazo una vez que el conflicto haya pasado. Se dice que los efectos económicos negativos deberían erosionarse en un plazo de unos 2-3 años después de los disturbios políticos. Por lo tanto, debería ser seguro suponer que, dentro de un par de años, el daño hecho a la economía catalana debería ser resuelto.

Sin embargo, hay una condición muy importante a destacar si los ciudadanos y el gobierno catalán esperan que esta recuperación económica ocurra. Según Bernal-Verdugo, Furceri & Guillaume (2013), la capacidad de una economía para recuperarse después de períodos de agitación política depende en gran medida de la capacidad de una región para aplicar reformas que mejoren la gobernanza en un período de 2 a 3 años después de los disturbios políticos.

Por lo tanto, concluyo que, aunque la región de Cataluña ha sufrido graves consecuencias económicas desde el inicio del 'Procés', los efectos sobre el bienestar social no han sido ni de lejos tan perjudiciales como los efectos de las políticas austeras aplicadas por el gobierno central español después de la crisis económica. Por lo tanto, esto ha llevado a una continuación casi ingenua de la agitación política cuando la Generalitat no ha tratado importantes cuestiones económicas en relación con la independencia que podrían perjudicar el bienestar económico de sus ciudadanos en el futuro con la posibilidad de no volver a su actual y próspero estado económico.

Si la Generalitat va a recuperar económicamente lo que ha perdido durante el 'Procés', veo dos caminos potenciales. El primero es la mejora de las relaciones con el gobierno central español y la flexibilización del proceso de independencia. Esto permitiría a la Generalitat negociar potencialmente nuevos acuerdos autonómicos con Madrid, por ejemplo, asegurando una relación fiscal mucho más clara que podría potencialmente resolver el lema popular "España nos roba" o negociando una relación fiscal con Madrid similar a la de los vascos. Si la Generalitat desea priorizar el bienestar de sus ciudadanos, debe asegurar la prosperidad económica de la región y el escenario más probable en este momento son las negociaciones con Madrid.

El segundo camino implica una continuación del proceso de independencia. En este momento es evidente que las tácticas que ha utilizado la Generalitat no han funcionado económicamente. Las empresas han huido y Cataluña ha dañado su reputación. España no da muestras de ceder ningún tipo de terreno político o legal y la UE se pone del lado de España. Si la Generalitat sigue así, económicamente, será un desastre y sus ciudadanos serán los que sufran.

Como ya se ha señalado en un apartado anterior, la Generalitat debe ocuparse primero de la UE y del inevitable problema que surgirá en relación con sus exportaciones, antes de provocar más agitación política y crear más mala prensa para la región. Hay muchas

preguntas sin respuesta que la Generalitat debe responder claramente si desea una Cataluña económicamente próspera e independiente, si es que llega a producirse. La forma en que actúan ahora volverá a provocar dificultades económicas y, desgraciadamente, de forma similar a las dificultades sufridas después de la crisis económica, serán los ciudadanos los que sufran. Por lo tanto, las cuestiones relativas a las exportaciones, la entrada en la UE y el acceso al euro deben tener soluciones si Cataluña quiere convertirse en una nación independiente y económicamente próspera.



## Bibliografía

- Aisen, A. & Veiga, F., (2013). How does political instability affect economic growth?. *European Journal of Political Economy*, 29, pp.151-167.
- Alesina, A., Özler, S., Roubini, N., & Swagel, P. (1996). Political Instability and Economic Growth. *Journal of Economic Growth*, 1(2), 189-211. Available at: [www.jstor.org/stable/40215915](http://www.jstor.org/stable/40215915) (Accessed June 9 2020)
- Appsso.eurostat.ec.europa.eu. (2020). *Income Quintile Share Ratio S80/S20 For Disposable Income By Sex And Age Group - EU-SILC Survey*. Available at: [http://appsso.eurostat.ec.europa.eu/nui/show.do?dataset=ilc\\_di11&lang=en](http://appsso.eurostat.ec.europa.eu/nui/show.do?dataset=ilc_di11&lang=en) (Accessed 19 May 2020).
- Bardos, G., (2013). *Spectre Of Separatism Haunts Europe*. The National Interest. Available at: <https://nationalinterest.org/commentary/spectre-separatism-haunts-europe-7979> (Accessed 8 February 2020).
- Béland, D. & Lecours, A., (2019). Nationalism and the politics of austerity: comparing Catalonia, Scotland, and Québec. *National Identities*, pp.1-17.
- Bernal-Verdugo, L., Furceri, D. & Guillaume, D., (2013). The Dynamic Effect of Social and Political Instability on Output: The Role of Reforms. *IMF Working Papers*, 13(91), p.1.
- Blanchar, C., (2012). *La Tasa De Pobreza En Cataluña Supera En Ocho Puntos La Media Europea*. EL PAÍS. Available at: [https://elpais.com/ccaa/2012/10/10/catalunya/1349866090\\_351512.html](https://elpais.com/ccaa/2012/10/10/catalunya/1349866090_351512.html) (Accessed 22 May 2020).
- Bolaños, A., (2012). *Rajoy Afronta Hoy Un Ajuste Histórico Con Más Impuestos Y Menos Inversión*. EL PAÍS. Available at: [https://elpais.com/economia/2012/03/29/actualidad/1333042104\\_106438.html](https://elpais.com/economia/2012/03/29/actualidad/1333042104_106438.html) (Accessed 6 February 2020).
- Boylan, B.M., (2015). In pursuit of independence: the political economy of Catalonia's secessionist movement. *Nations and Nationalism*, 21(4), pp.761–785.

Busch, K., Hermann, C., Hinrichs, K., Schulten, T. (2013) *'How Crisis Policies in Southern Europe Threaten the EU's Social Dimension'*, Euro Crisis, Austerity Policy and the European Social Model.

Camara.es. (2018). *Los Empresarios Creen Que La Economía Mejoraría Si Se Estabiliza La Situación Política En Cataluña | Cámara De España*. Available at: <https://www.camara.es/encuesta-clima-empresarial-en-cataluna-cce> (Accessed 22 May 2020).

Camponella, E., (2014). *Why Secessionism Is On The Rise In Europe*. World Economic Forum. Available at: <https://www.weforum.org/agenda/2014/08/secession-scotland-catalonia-referendum-europe/> (Accessed 7 February 2020).

CESR. (2012). *'Informe Conjunto al Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales Con motivo del examen del 5º informe periódico de España'*.

Collier, P. & Hoeffler, A., (2002). The Political Economy of Secession. *Oxford University Research Archive*. Available at: <https://ora.ox.ac.uk/objects/uuid:702908ce-0810-4810-ad1f-28c2cbe38921> (Accessed 2020).

Garrido, H., (2018). *Las Cicatrices Económicas Del 1-O: Fuga De Empresas, Desconfianza, Caída Del Turismo Y Freno En La Creación De Empleo*. [www.20minutos.es](http://www.20minutos.es). Available at: <https://www.20minutos.es/noticia/3445169/0/consecuencias-economicas-referendum-cataluna-1-octubre-primer-aniversario/> (Accessed 6 March 2020).

Guinjoan, M. & T. Rodon. (2016b). "Catalonia at the Crossroads: Analysis of the Increasing Support for Secession." In *Catalonia, a New Independent State in Europe? A Debate on Secession Within the EU*. Edited by Cuadras-Morató, 20–61. London: Routledge.

Guzman Ramirez, A. & Quiroga Riviere, M. (2013). La crisis económica y el movimiento independentista catalán. *OASIS*. 18 (nov. 2013), 55-71.

Hussain, Z., (2014). Can political stability hurt economic growth? *World bank Blogs*. Available at: <https://blogs.worldbank.org/endpovertyinsouthasia/can-political-stability-hurt-economic-growth> (Accessed 2020).

- López Casasnovas, G. & Rosselló Villalonga, J., (2014). "Fiscal Imbalances in Asymmetric Federal Regimes. The Case of Spain," *Hacienda Pública Española*, IEF, vol. 209(2), pages 55-97, June.
- Madiès, T., Rota-Grasiozi, G., Tranchant, J. & Trépier, C., (2018). The economics of secession: a review of legal, theoretical, and empirical aspects. *Swiss Journal of Economics and Statistics*, 154(1).
- Maqueda, A., (2019). 'Sorpasso' En El PIB: Madrid Supera A Cataluña Como Principal Economía Regional. EL PAÍS. Available at: [https://elpais.com/economia/2019/12/20/actualidad/1576841293\\_266174.html](https://elpais.com/economia/2019/12/20/actualidad/1576841293_266174.html) (Accessed 23 March 2020).
- Maqueda, A., (2019). *El BBVA Calcula Que La Economía Catalana Ha Podido Perder Entre Una Y Dos Décimas De PIB Por Los Altercados*. EL PAÍS. Available at: [https://elpais.com/economia/2019/11/20/actualidad/1574270158\\_501082.html](https://elpais.com/economia/2019/11/20/actualidad/1574270158_501082.html) (Accessed 23 March 2020).
- McKendrick, J. H., G. Mooney, J. Dickie, G. Scott, & P. Kelly, eds. (2014). *Poverty in Scotland 2014: The Independence Referendum and Beyond. Poverty in Scotland*. London: Child Poverty Action Group. Available at: <http://oro.open.ac.uk/39772/>
- Palacio, A., (2012). *Europe 'S Regional Revolts | By Ana Palacio - Project Syndicate*. Project Syndicate. Available at: <https://www.project-syndicate.org/commentary/independence-calls-growing-in-catalonia-and-scotland-by-ana-palacio?barrier=accesspaylog> (Accessed 12 February 2020).
- Polo, C., Feito Higuera, J., de la Fuente, Á., López-Casasnovas, G. & Rosselló Villalonga, J., (2014). The Political Economy of Catalan Independence. *Instituto De Estudios Económicos*,.
- Quintáns, J., (2018). *Los Médicos Desconvocan La Huelga Tras Aceptar La Oferta Del Govern De Inyectar 100 Millones En La Primaria*. EL PAÍS. Available at: [https://elpais.com/ccaa/2018/11/29/catalunya/1543514750\\_086441.html](https://elpais.com/ccaa/2018/11/29/catalunya/1543514750_086441.html) (Accessed 3 June 2020).
- Reynaerts, J. & Vanschoonbeek, J., (2016). The Economics of State Fragmentation: Assessing the Economic Impact of Secession - Addendum. *SSRN Electronic Journal*,.

Zanón, A. & Casals, D., (2019). *La Economía Pide Pasar Página Del 'Proceso'*.

EXPANSION. Available at:

<https://www.expansion.com/economia/politica/2019/09/07/5d73ccc0e5fdeaa0108b4717.html> (Accessed 12 February 2020).